

XIMENA VANESSA GOECKE
JUVENTUD Y POLÍTICA REVOLUCIONARIA EN CHILE DE LOS SESENTA

Juventud y política revolucionaria en Chile en los sesenta¹

Ximena Vanessa Goecke Saavedra

Santiago, Octubre 2005

¹ Este trabajo recoge parte de la investigación realizada para la tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, titulada: "Nuestra Sierra es la Elección. Juventudes Revolucionarias en Chile, 1964-1973". La cual fue dirigida por el Prof. Claudio Rolle y presentada en diciembre de 1997 en Santiago, en la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Índice

Introducción. La Revolución de las Expectativas	3
La Juventud Revolucionaria. Algunas precisiones necesarias.	6
I. <u>El Ideario Revolucionario en el Chile de los sesenta.</u>	10
II. <u>Los Caminos de la Revolución.</u>	17
II.1. El Movimiento de Izquierda Revolucionario: MIR	19
II.2. La Revolución de los Cristianos: IC, MAPU, Iglesia Joven y los Cristianos por el Socialismo.	29
III. <u>Ser Joven y Ser Revolucionario.</u>	41
“Soy Cristiano y Soy Mirista” El testimonio de “Kiko”.	



INTRODUCCIÓN.

La Revolución de las Expectativas

"Esperamos cada día cambios inmensos;
Vivimos con entusiasmo
la mutación del orden humano:
la primavera es insurreccional"

Pablo Neruda.

Cuando se intenta establecer un punto de inflexión en la historia política nacional de los últimos cincuenta años, se acostumbra a señalar al período 1964-1973 como el momento en que se producen cruciales definiciones y tensiones políticas, que marcan nuestra historia reciente; fechas que estarían determinadas, particularmente, por dos hechos políticos claramente identificables, como son la elección de Eduardo Frei Montalva como Presidente de la República en septiembre de 1964 y el Golpe Militar de septiembre de 1973.

No obstante, un análisis crítico de ese "momento crucial" pronto nos sugiere que en verdad lo que allí se ha producido es una maduración y aceleración de diversos procesos cuyas raíces se extienden en el tiempo hasta alcanzar las postrimerías de la década del '40, y que serían susceptibles de remontarse todavía un par de décadas más atrás. Estos procesos --- diversos por definición --- pueden ser conectados, en lo esencial, a una profunda transformación cultural, no desvinculada de los cambios socioeconómicos y políticos de la época, pero que supera con creces la mera voluntad desarrollista de las élites políticas de diverso signo que gobernaron el país --- y el mundo --- entre esos años.

En el período de postguerra, una oleada de modernización recorre el mundo dejando su huella aquí y allá. Una tendencia que persiste y se expande venciendo las más notables resistencias y cuyos efectos, si bien nunca se manifestaron con una magnitud uniforme en todas las regiones del mundo, aún nos sorprende por "lo que era y sigue siendo mucho más interesante [y que] es que, grandes o pequeñas, las mismas transformaciones pueden detectarse por todo el mundo <en vías de modernización>²".

Un proceso que, en definitiva, altera significativamente la vida cotidiana, la familia y el hogar; las relaciones entre las generaciones y entre los sexos. Una transformación cultural que se había ido gestando casi imperceptiblemente y que, de pronto, se hace visible por todos los frentes a través de una serie desordenada y conflictiva de procesos globales y sectoriales, cuyas evidencias se van multiplicando y creciendo geoméricamente tanto en su magnitud como en su intensidad durante los rebeldes y esperanzados años sesenta.

² Hobsbawn, Eric. Historia del Siglo XX. 1914-1991. Editorial Crítica. Barcelona, 1995. Pág.325

Sin embargo, no existe en Latinoamérica una mera aceptación e imitación de esos modelos. En América Latina, como en Chile y en gran parte del llamado Tercer Mundo, se vivencia un particular proceso psicosocial que crea un espacio propicio no sólo para la acogida de los nuevos modelos teóricos y productos de toda índole producidos en los centros desarrollados, sino también para el ensayo de nuevos y relativamente autónomos procesos de cambio económico - social.

La necesidad de llevar a cabo reformas, procesos racionales de cambio, era una consigna compartida por todos los nuevos intelectuales latinoamericanos a fines de los cincuenta. Se desarrollan así una serie de organismos no gubernamentales y de movimientos artísticos que cogen la bandera de los cambios y del rescate de lo propio; así como también se estimula el desarrollo de centros de investigación --- especialmente en torno de las llamadas Ciencias Sociales---- al interior de las Universidades. Disciplinas y teorías que fermentan al encontrarse con un cuerpo estudiantil ávido y cada vez más numeroso.

En este contexto, Chile no quiso ni pudo evitar abrazar las crecientes expectativas de modernización y de cambio social. Expectativas que ponen en gran medida a prueba las bases mismas de su orden social y su *ethos* cultural; y que resultaron de una potencia fantástica en un país que estaba ansioso de producir y dirigir por sí mismo esos cambios.

Cabe destacar que, si bien este cambio cultural formó parte de la vida de todos los chilenos, fue en un estrato etéreo específico en el que más genuinamente se llegaron a sintetizar las más diversas dimensiones de ese proceso: la juventud. La mayor presencia del mundo joven en esta década tiene en consecuencia mucho que ver no sólo con su notable crecimiento demográfico --- y por lo tanto con su mayor presencia numérica real --- sino también con la ruptura que esa generación expresa con respecto de los patrones de sociabilidad, la moda y la estética de las generaciones anteriores. Lo que no significa, por supuesto, que la totalidad de las generaciones mayores estuvieran exentas de participación y compromiso con este proceso de cambios, así como tampoco que aquella juventud estuviera exenta de atavismos.

En el ámbito de la política, este cambio generacional se va a hacer notar a contar del año '64, cuando los jóvenes adquieren no sólo protagonismo en el discurso político, sino que también buscan una participación real en la toma de decisiones políticas. Es en este momento cuando muchos de las llamadas Juventudes Políticas chilenas comienzan a manifestar explícitamente su adhesión a nuevos modelos ideológicos y de acción política, muchas veces desafiando abiertamente a "los viejos" de su propia organización; a perfilarse como organizaciones con una identidad propia (lo que incluso les llevará a utilizar sus propias estrategias de agitación y propaganda, por ejemplo); y hasta a escindir de los tradicionales partidos políticos que les habían acogido y formado para dar lugar a nuevos movimientos y partidos.

De este modo, en el ámbito político chileno se hace evidente que los jóvenes están ansiosos de cambio, y no por un mero voluntarismo, sino porque están convencidos de que es un deber suyo --- especialmente de aquellos que han llegado a la Universidad, y por lo tanto al máximo disfrute de los bienes culturales de la nación --- hacer que los cambios pasen, para todos, ahora.

Este sentimiento ético, así como la percepción de la necesidad e inminencia de esos cambios, con una clara conciencia de que para lograrlo es necesario hacerse del poder, es especialmente poderoso en el imaginario de la izquierda chilena y en particular en el mundo juvenil de ese sector político, durante la década del sesenta.

Son los jóvenes militantes o simpatizantes de izquierda los que van a adherir con más "pasión" a estos ideales, y a actuar en pos de ellos, especialmente desde el interior del mundo estudiantil. Casi sin darse cuenta, estos jóvenes van a impulsar el desarrollo de una identidad y una subcultura de izquierda chilena que trasciende la mera filiación partidista. Un sistema relacional y simbólico que incluye nuevas formas de sociabilidad política, de expresión y de difusión de sus contenidos programáticos a nivel masivo, con un perfil cada vez más definido a contar de la segunda mitad de la década del sesenta.

En síntesis, el fenómeno cultural al que hemos hecho referencia --- un fenómeno masivo y cotidiano ---, vino a producir en Chile una fantástica Revolución de las Expectativas que se manifestó con particular fuerza entre los años 1964 y 1973, y que es el fenómeno que mejor explica las ilusiones y los grandes problemas que se produjeron en la vida política nacional, y especialmente en la izquierda chilena, en esos años. Una revolución que, a pesar de las pretensiones de racionalidad y planificación de los cambios, no podía predecir la fuerza de las tensiones que desencadenaría en un país como Chile, que carecía de antecedentes de alguna experiencia similar en su historia.

La Juventud Revolucionaria. Algunas precisiones necesarias.

"Las revoluciones, desde luego, aunque sean hijas de las leyes de la historia, no se hacen solas, las hacen los hombres. Y los hombres juegan un papel importante en la interpretación y en la aplicación de esas leyes "

Fidel Castro.

Dentro de este marco de grandes esperanzas que afectó a buena parte de la sociedad chilena y latinoamericana, nos concentraremos ahora en un sector políticamente activo de la juventud chilena, que hemos denominado como "juventud revolucionaria", lo que en el agitado contexto de los años sesenta³ requiere por cierto algunas precisiones previas.

En primer lugar, debemos señalar que en este trabajo nos ocuparemos de un segmento de la población chilena que tenía entre 15 y 29 años durante el período 1964 - 1973; es decir, personas nacidas entre los años 1940 y 1960, quienes comparten como grupo etéreo⁴, un "sistema de vigencias" comunes que orientan su vida⁵ y quienes fueron, sin duda, los que concentraron y expresaron con mayor intensidad las esperanzas que la llamada Revolución de las Expectativas provocó en nuestro país, como consecuencia de haber nacido y crecido en ese marco de transformaciones intensas y extensas que ya hemos caracterizado.

"En el mundo entero y en Chile la juventud sufre el impacto de la realidad con un sentimiento creciente de crítica y hasta de frustración y desesperanza. En muchos este sentimiento se expresa por la oposición exaltada de la violencia como método de acción y como valor de la vida personal y política. En algunos también, por desgracia, ese sentimiento deriva hacia formas hasta hoy no conocidas de degradación personal y colectiva."

Eduardo Frei Montalva.

En segundo lugar, debemos destacar el hecho de que ya a fines del gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), la "cuestión joven" había comenzado a adquirir relevancia, de modo tal que ya durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) la juventud y sus transformaciones socio-culturales habían ganado un espacio dentro de la sociedad chilena, lo que se manifestaba especialmente en:

a) el desarrollo de una "identidad joven"; es decir la toma de conciencia por parte de los propios jóvenes de que forman parte de un

³ Después de todo, los sesenta fueron, como hemos visto, un período donde a la gran mayoría de los jóvenes en Chile y en el mundo se les aplicaron sin distinción clara adjetivos tales como libertinos, rebeldes, inconformistas, coléricos o revolucionarios, y donde la propia noción de revolución parece desdibujarse, dada las numerosas transformaciones que remecieron a la cultura occidental, que muchas veces fueron denominadas o consideradas como verdaderas revoluciones, lo que podría llevar a algunos a preguntarse legítimamente ¿hablamos de revolución política --- para tomar el poder, acceder al control del Estado --- o hacemos referencia a una revolución sexual, étnica, cultural...etc.?

⁴ "La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir ... no es una fecha, sino una zona de fechas". Marías, Julián. "Generaciones. Concepto". En: Sills, David. (Dir.) Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Aguilar Ediciones. 1º reimpresión. Madrid, España. 1977. Vol. 5. Pág. 90.

⁵ ... Y que "representa siempre un nivel histórico determinado" Ibid. Pág. 89.

grupo etéreo distintos de los adultos y de los niños, que tiene intereses, capacidades y expectativas peculiares, lo cual se expresa en un creciente desarrollo de la "cultura juvenil" en Chile. Un fenómeno que si bien ocurre sobre la base de modelos extranjeros inicialmente, pronto acrisola aquellos aportes con elementos autóctonos para dar origen, a una cultura juvenil nacional y diversificada, o lo que es igual a un mundo joven chileno conformado por varias "subculturas juveniles";

b) El desarrollo de un interés por integrar y controlar de la movilización juvenil, (ya que la juventud se perfila como un nuevo e importante grupo de presión⁶), por parte de los partidos políticos, organizaciones sociales y particularmente desde el Estado, creándose instituciones y programas específicos, así como adquiriendo visibilidad en los discursos oficiales;

c) el desarrollo de una línea de investigación asociada a la comprensión del mundo joven --- especialmente en las Ciencias Sociales---, como una de las claves de la sociedad chilena de los '60, un fenómeno que llevaba implícito el interés por describir el mundo joven y diseñar estrategias de intervención sobre aquél.

Resulta necesario en este punto precisar que la población joven no sólo era mayoritaria⁷ en el Chile de los sesenta, sino también muy diversa, puesto que siempre hubo en la sociedad chilena "un modelo implícito de repartición de las oportunidades y un acceso diferencial a lo moderno⁸ que permitió no sólo la aparición de un estrato joven, sino que la emergencia de una significativa variedad de "subculturas" juveniles; aunque, claro está, muchas veces al hablar de los "jóvenes chilenos" se tendió a utilizar un modelo "burgués" de juventud como si existiese una uniformidad en la cultura joven, y que es el prototipo que se difunde predominantemente a través de los medios de comunicación masiva durante esos años.

De este modo, resulta fácil adivinar que es en las clases media y alta donde se produce con mayor facilidad la adhesión a los nuevos patrones estéticos y culturales de la juventud mundial, lo cual está cruzado por su mayor capacidad de acceder a los nuevos modelos a través de los medios de comunicación masivo, al consumo de las modas y, también, a la educación. Por este motivo, no resulta extraño el que sea precisamente en el barrio alto y en los grupos medios de los sectores urbanos, donde tienda a manifestarse con mayor visibilidad esa popularización de vestuarios y ritmos anglosajones, seguido luego de una imitación de formas de entretención y de sociabilidad, que incluso llevó al desarrollo de una corriente *Pop* nacional, alimentada por el especial influjo de grupos como *The Beatles* y los *Rolling Stones*, e incluso al

⁶ "La Juventud amenaza convertirse en un grupo de presión capaz de defender sus propios intereses y de luchar por <cambiar la vida> (Cohn-Bendit) e implantar la concepción que tiene de la sociedad que tal como existe hoy es, a su parecer, trágicamente injusta e inhumana." Mattelart, Armand & Michele Juventud Chilena Rebeldía y Conformismo. Editorial Universitaria, S.A. Santiago, Chile. 1970.

⁷ En 1968 de 9.351.156 habitantes que tenía Chile, 6.107.519 tenían entre 0 y 29 años, con un promedio de 6 a 7 hijos por mujer. Lo que se vino a revertir significativamente a partir de 1970-80.

⁸ Mattelart, Armand ... La Juventud Chilena... Op Cit. Pág. 12.

surgimiento de algunos grupos de *hippies* criollos y hasta de un Festival de Piedra Roja (1970), como símil del famoso festival de *Woodstock*⁹.

Paralelamente, algunos jóvenes llegaron también a adoptar la idea del < poder joven > y de la < rebeldía juvenil >, una tendencia que es acogida y desarrollada ampliamente en particular por los jóvenes universitarios; produciéndose, sin embargo, una importante diferencia en este caso, ya que la juventud universitaria chilena --- y latinoamericana en general --- no recibe pasivamente los modelos de rebeldía, sino que los descodifica en relación con su propia situación en el mundo --- situación de subdesarrollo, de dependencia económica y cultural ---, un proceso de reformulación que conlleva una significativa politización y una verdadera "revolución de las expectativas" dentro del propio movimiento estudiantil de los sesenta, desarrollándose con especial ímpetu durante el proceso de Reforma Universitaria iniciado en las tradicionales universidades chilenas durante los años 1967-68 y altamente movilizado hasta 1973 inclusive.

Sin embargo, más allá de vestidos cortos, pelos largos, colores psicodélicos y música estridente, o de su voluntad de cambio económico - social a través de un cambio político, cabe destacar que la juventud chilena de los sesenta conserva en Chile un cierto resguardo de los valores tradicionales que le diferencia significativamente de sus pares noroccidentales; lo que implica que el proceso de cambio se produce en estos años más bien en el plano simbólico - cultural y político que en el plano social, aspecto que queda incubado para el futuro postdictatorial. No hay todavía un desarrollo significativo del feminismo, ni un cambio en los patrones de matrimonio y sexualidad o con respecto a la homosexualidad, por ejemplo.

Como bien lo destacan los Mattelart al concluir sus investigaciones sobre la juventud de la época, aún cuando "*las tres cuartas partes de la juventud estudiante y empleada (las muchachas más que los muchachos) aplauden la moda actual.[...] la casi totalidad de esta juventud condena el colerismo desde el momento que lo percibe como un índice de rebelión abierta y de manifestación de aspectos peligrosos de la juventud.*"¹⁰

Ahora bien, el grupo de jóvenes sobre el cual nos concentraremos a continuación será el de aquellos que adhirió a un < ideario revolucionario >. Un grupo de jóvenes que si bien no fue mayoritario, adquirió una gran visibilidad durante la década del sesenta, y que también sufrió más directamente la violenta irrupción del Golpe Militar de 1973, el cual no sólo arrasó con sus sueños sino también les convirtió en los principales receptores (de inmediato y a posteriori) de la violencia física y psicológica que ese proceso contrarrevolucionario, tanto como el Gobierno Militar que le siguió.

Finalmente, para aproximarnos a esta experiencia tan diversa como compleja, comenzaremos por intentar comprender, en primer lugar, cómo esos jóvenes llegaron a pensar en la revolución socialista como deseable y posible, para lo cual delinearemos los principales rasgos de la configuración del

⁹ Tema tratado en extenso por Albornoz, César. "El Tiempo del Volar de las Palomas. La Cultura Pop en Santiago 1965-1973" Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. PUCCH. Santiago, Chile 1995.

¹⁰ Mattelart, Armand.... Juventud Chilena... Op Cit. Pág. 310.

<imaginario¹¹> revolucionario de las juventudes de izquierda en los sesenta; en segundo lugar, analizaremos aquellos caminos a través de los cuales ellos intentaron hacer esos sueños realidad, es decir, la experiencia concreta de organización y expresión de ese ideario en nuevas agrupaciones políticas; y, en tercer lugar, destacaremos la experiencia vital de esa generación, acercándonos al período por medio de una “historia de vida” de un joven de esa generación, lo que nos permitirá atisbar desde su experiencia personal las ideas y hechos que fueron de algún modo comunes a muchos jóvenes de esa época, motivándoles a intentar participar de un proceso revolucionario en Chile.

¹¹ Entendido éste como el “artefacto simbólico” que “sirve para orientar la acción (opera como “conocimiento”) y para movilizar voluntades (opera como “conciencia”) y en cuyo contenido “se mezclan datos, conocimientos considerados científicos, ideologías sistemáticas, sueños, ilusiones, deseos colectivos, mitos compartidos”, lo que cumple un rol como “realidad objetiva” para el actor individual o colectivo y que incluye “las múltiples motivaciones inconscientes de la acción y los sentidos no racionales o irracionales que se entremezclan en las estrategias y los cálculos.” Moulián, Tomás. La Forja de Ilusiones. El sistema de partidos 1932-1973. ARCIS-FLACSO Santiago, 1993. Pág. 233.

I. El Ideario Revolucionario en el Chile de los sesenta.

Si bien la idea de revolución no era nueva en la sociedad occidental, en el mundo de la postguerra la percepción de una sucesión rápida de cambios en diversos niveles (sociales, tecnológicos, políticos, económicos) llevó a la palabra <revolución> a adquirir connotaciones que la alejaban de su tradicional significancia como un proceso violento de cambio político¹²; de manera tal que, en cierta medida la palabra se trivializó, y el hablar de las múltiples revoluciones que acontecían en la vida diaria se hizo frecuente, haciendo que para muchos la novedad y rapidez --- antes que de violencia --- fueran la clave que definía a un proceso cualquiera como revolucionario.

Sin embargo, en Latinoamérica el auge de la noción de revolución en los sesenta tiene también como fuentes la situación de pobreza de sus pueblos y los frustrantes intentos de desarrollo y modernización que estaban promoviendo las élites políticas con el patrocinio norteamericano desde fines de los años '30, los que habían generado en esos pueblos una intensa "sensación de estar siendo castrados"¹³, de manera tal que se había llegado a constituir una importante corriente de crítica y oposición al proyecto modernizador, junto con una desconfianza creciente en las capacidades del capitalismo para promover a los pueblos subdesarrollados.

Como resultado de esta percepción --- especialmente de origen intelectual y universitario local ---, se había popularizado una suerte de ideario latinoamericanista de corte nacionalista, que rechazaba el influjo norteamericano en la política, la economía y la cultura de los países de la región, y el cual se expresó en la formación de cuadros antinorteamericanos de diversa índole, favoreciéndose en cambio todo aquello que se consideraba como propio.

La solidaridad juvenil para con sus "hermanos latinoamericanos" va *in crescendo* a lo largo de la década, llevando a la emergencia de un movimiento juvenil latinoamericano de protesta, el cual rechaza tanto la intervención directa e indirecta de Estados Unidos en la política de la región, tanto como la extensión del sistema capitalista con su sistema de libre mercado y sus patrones de consumo; la marginalidad y la pobreza exacerbada por la acelerada urbanización y transformación de las economías sin una distribución equitativa de sus productos; la pérdida de las culturas tradicionales y de los valores de solidaridad y cooperación que caracterizaban a nuestras sociedades tradicionalmente rurales.

Así, por ejemplo, los jóvenes latinoamericanos de los sesenta redescubrieron la artesanía, la música tradicional y la literatura de la región, así como también disfrutaron del contacto con otros jóvenes latinoamericanos cuando esto era posible, ya sea a través de sistemas como "amigos por correspondencia", en viajes o en las propias sedes universitarias y,

¹² Es decir, predominaba la noción de Revolución como cambio, transformación, innovación rápida y no como sinónimo de: sedición, sublevación, levantamiento, revuelta, asonada, insurrección, subversión, conjura, conspiración, motín, pronunciamiento, cuartelada...etc.

¹³ Ibid. Pág. 235.

especialmente del contacto con numerosos jóvenes exiliados políticos, los que aumentaron notoriamente su presencia en la región a consecuencia de una sucesión de persecuciones políticas y golpes militares que se sucedieron en diversos países latinoamericanos.

Al mismo tiempo, estos movimientos juveniles adhirieron con fervor a los postulados de la contemporánea intelectualidad latinoamericana que expresó con vigor su convencimiento de que era necesario propender a la realización de una gran transformación regional para salir del subdesarrollo; propuestas que favorecían un cambio autónomo, original, que debía ser conducido por la propia élite intelectual latinoamericana sobre la base de un proceso de planificación racional, y a cuya configuración concurría la observación de los exitosos avances del socialismo soviético y las experiencias coetáneas de liberación nacional en algunas zonas de África y Asia, pero por sobre todo, el exitoso proceso revolucionario cubano iniciado en 1959.

En este marco, el proceso revolucionario cubano tuvo, en el imaginario de la juventud en general y de la izquierda latinoamericana en particular, un enorme ascendiente.

Era un proceso liderado por un puñado de vanguardistas jóvenes, alegres y barbudos, que resultaban por esos años modelos sumamente seductores¹⁴ para los jóvenes de todas las latitudes. Las imágenes de sus líderes (el "Che", Fidel...) se colgaron como *posters* en muchísimas habitaciones adolescentes de la época. Era un hecho que tenía un sentido épico, de entrega y sacrificio, homologable a las figuras del catolicismo profundamente arraigadas en nuestra cultura. Poseía igualmente, un importante ascendiente moral: se había derrotado una dictadura pero también un sistema que había deteriorado notablemente las condiciones de vida del pueblo cubano, haciendo que la isla fuese conocida por el mundo como el paraíso de la prostitución y el juego, un mundo oprobioso que contrastaba con la miserable vida del campesinado, que trabajaba en los latifundios que rodeaban a las conocidas zonas turísticas de la isla.

Representaba, además, una alternativa cercana a la difícil situación socioeconómica que vivía Latinoamérica en el período, de dependencia y subdesarrollo indigno; que movilizaba una fuerza cultural de la cual el capitalismo carecía, mostrando con hechos concretos *"que el imperialismo tenía eslabones débiles y era incapaz de derrotar en América Latina a una revolución en la cual se fundían socialismo y nacionalismo"*¹⁵.

La imagen poderosa del ejemplo cubano, y la profusa difusión de la interpretación castrista de la teoría marxista (especialmente a través de la publicación de sus larguísimos discursos), alentó a muchos jóvenes a buscar el camino de la sierra, renovando su fe en la lucha armada y especialmente en la guerrilla como una *"fórmula intermedia (por así decirlo) entre la expedita insurrección bolchevique y la "larga guerra" china"*¹⁶.

¹⁴ Ibid. Pág. 252.

¹⁵ Ibid. Pág. 248.

¹⁶ Ibid. Pág. 248.

Cuba es a los ojos de los jóvenes, un proceso revolucionario auténticamente latinoamericano, joven, rebelde y liberador, el cual en 1961 abraza públicamente el comunismo, como la ideología que guiaría a ese pueblo hacia la construcción de una sociedad nueva, con un hombre y una mujer nuevos, moralmente sana: igualitaria, justa, fraterna. Imagen que sacude las mentes de los jóvenes latinoamericanos, que comienzan a imitar incluso las barbas y vestimentas, de sus nuevos héroes, y especialmente el ejemplo vivo de ese espíritu rebelde y revolucionario, que era Ernesto "Che" Guevara.

Así pues, en los sesenta se manifiesta en la juventud latinoamericana un espíritu de rebeldía contra su situación en el orden mundial, formulándose la idea de que el continente latinoamericano ha comenzado una nueva etapa que puede llamarse como de la <Segunda Independencia>. Las bases de este proyecto independentista eran el rechazo al dominio norteamericano, la necesidad de intentar autónomamente un proceso de desarrollo socialista, el cual debía rescatar al mismo tiempo el <sueño bolivariano> de una América unida.

"Yo que soy americano
no importa de qué país
quiero que mi continente
viva algún día feliz.
Que los países hermanos
de Centroamérica y sur
borren las sombras del norte
a ramalazos de luz.
Si hay que callar no callemos,
pongámonos a cantar;
y si hay que pelear peleemos
si es el modo de triunfar.
Por toda América soplan vientos
que no han de parar;
hasta que entierren las sombras
no hay orden de descansar.
Desde una punta a la otra
del continente y su piel
el viento sopla sin pausas
y el hombre sigue el vaivén."
Inti Illimani
"La Segunda Independencia"
(fragmento)

Pero también en el marco de la tradicional fe católica --- tan extendida en los pueblos latinoamericanos --- se estaban produciendo nuevas formulaciones, emergidas sobre la base del *aggiornamento* que había iniciado el Concilio Vaticano II y especialmente, como fruto del posterior Concilio Latinoamericano de Medellín y de la praxis de numerosos religiosos en las extensas zonas pobres y marginales de la región.

Así, destacados teólogos y sacerdotes latinoamericanos dieron a la luz la llamada <Teología de la Liberación>, una perspectiva que favorecía el desarrollo de un proceso de liberación del pueblo cristiano de todo aquello que lo oprime o limita en su desarrollo, ya sea la pobreza, los vicios o la explotación por parte de otros hombres; lo cual supuso también un fuerte cuestionamiento a los conceptos tradicionales (como el de la caridad

cristiana), y de otros relacionados con el rol de la Iglesia en los procesos de cambio sociopolítico.

En varios países latinoamericanos esta nueva concepción de la fe y la praxis religiosa llevó no sólo a la valoración de la Iglesia como Comunidad del Pueblo, sino también al desarrollo de una verdadera Iglesia revolucionaria, que establecía importantes conexiones entre los postulados del Evangelio y los del socialismo marxista, e incluso supuso la colaboración de religiosos con algunos de los muchos movimientos guerrilleros que emergieron en América Latina a semejanza de Cuba y, no pocas veces, con apoyo cubano.

Además, se ensayaron nuevas formas de aproximación a la cultura y la educación. Así pues, se volvió uno de los principales estandartes de los grupos latinoamericanos de izquierda la promoción de la alfabetización --- siguiendo el

ejemplo cubano --- y más tarde de diversas formas de <Educación Popular>, las que intentaban contribuir a la liberación de la persona de las cadenas de la pobreza, la ignorancia, el alcoholismo. Metodología que fuera sistematizada y difundida por el brasileño Paulo Freire tanto en Brasil como en Chile (durante su exilio), así como en otros países de la región. Estas campañas fomentaban también la toma de conciencia y organización política de los sectores populares... una labor para la cual, los jóvenes estudiantes universitarios resultaban especialmente aptos, y que se organizaron frecuentemente bajo el nombre de <Trabajos Voluntarios>, siguiendo también el ejemplo de Cuba a este respecto.

A ese trabajo educativo y político, le acompaña un inusual auge de la literatura latinoamericana --- conocido como el <Boom Latinoamericano> --- el que con un renovado espíritu arielista¹⁷ provoca el orgullo de la intelectualidad regional. Escritores como el colombiano Gabriel García Márquez, el peruano Mario Vargas Llosa, el cubano Alejo Carpentier... conmovían el mundo de las letras regional con un nuevo estilo inconfundiblemente latinoamericanista, que pronto fuera denominado como "realismo mágico". En las obras más representativas de esta corriente literaria, se conjugan notablemente la vida cotidiana y la dura realidad de la pobreza, los abusos de poder, los caciquismos, las dictaduras, los paisajes exóticos y los grandes contrastes geográficos y humanos de la región, la magia, la fe, los mitos, las leyendas... todo un mundo colorido y enigmático, misterioso y crudo.

Paralelo a ello, se desarrolla en la plástica latinoamericana una corriente latinoamericanista que también recoge elementos de las culturas autóctonas, eso sí, entremezclándose en ciertos casos con algunos importantes toques surrealistas. Entre estos artistas se destaca por su fuerza emotiva, la obra pictórica del ecuatoriano Osvaldo Guayasamín y por otro lado, aunque substancialmente distinta en su forma y estilo, la del chileno Roberto Matta.

Del mismo modo, es por estos años cuando un grupo de artistas latinoamericanos se propone rescatar sus raíces musicales del olvido, del estereotipo estilizado y de la postergación, a la que la había sumido el predominio de la música anglosajona en los medios de comunicación masivos y en las preferencias del mercado discográfico. Por este motivo, hombres como el argentino Atahualpa Yupanqui y mujeres como la chilena Violeta Parra, comienzan a desarrollar una labor de rescate de instrumentos y ritmos tradicionales, así como también a realizar un necesario trabajo de recopilación y de creación innovadora sobre la base de lo tradicional, que llevará en los años sesenta al surgimiento del movimiento musical conocido como la <Nueva Canción Latinoamericana¹⁸>.

¹⁷ En pocas palabras, el libro Ariel de Rodó, había difundido a comienzos de siglo la idea de que los pueblos latinoamericanos eran Ariel: espíritu y cultura, y los Estados Unidos, por oposición, eran Calibán: técnica y materialidad...; en una relación que proviene de los personajes de La Tempestad, célebre obra dramática de William Shakespeare.

¹⁸ Interesante es constatar que paralelamente se desarrolla en España un movimiento similar en el ámbito catalán, y bajo la impronta de la dictadura franquista, y que se denominó la Nova Cançó Catalana, cuyo principal representante Joan Manuel Serrat, comenzó a ser conocido a fines de los sesenta en Latinoamérica.

En el Cono Sur latinoamericano y luego, en gran parte de América Latina, emergen una serie de grupos y solistas que darán forma a diversas ramas nacionales del movimiento, como la Bossa Nova brasileña, la Nueva Trova Cubana, el Nuevo Cancionero Argentino, la Nueva Canción Chilena; llegando a hacerse conocidos, en casi todos los países de la región, nombres como el de los argentinos Mercedes Sosa, Víctor Heredia y Piero; el uruguayo Daniel Viglietti; el cubano Carlos Puebla, Pablo Milanés y Silvio Rodríguez; el brasileño Chico Buarque de Holanda; y los chilenos Inti Illimani, Quilapayún y Víctor Jara, entre otros.

Grandes nombres a los que, por lo demás, se agregan inquietos jóvenes --- generalmente de clase media y grupos estudiantiles --- quienes iniciaron entonces un "juego sucesivo [e inacabado] de encuentros y descubrimientos"¹⁹ entre las distintas culturas y elementos musicales latinoamericanas, alimentadas por los nuevos paradigmas intelectuales a que ya hemos hecho referencia. Todos ellos, por lo demás, caracterizándose por desarrollar una intensa actividad solidaria y fomentar el sentimiento de unidad latinoamericano, lo cual incluso se traduce en el ejercicio frecuente de compartir canciones y escenarios en un estilo que hasta hoy los distingue.

Pero si el objetivo de esta gran transformación revolucionaria era crear las bases de una "nueva sociedad" y una "nueva cultura", se hacía necesario también el crear un "hombre nuevo", actor y sujeto de este profundo cambio. La configuración de este ideal provenía esencialmente de una mezcla de elementos cristianos y marxistas, donde los esfuerzos de Cristo --- un hombre joven y audaz en su tiempo, que fuera condenado por sedicioso a morir en la cruz --- se unían a aquellos que se hacían en los países socialistas, y especialmente en Cuba, por formar un hombre educado, trabajador, que rechazara la propiedad privada, sin fronteras, revolucionario, audaz, leal y, por sobre todo, solidario. Para alimentar el modelo no faltaron los héroes reales, el ejemplo de hombres que dieron con su vida testimonio de que era posible vivir como un hombre nuevo, destacando, entre otros, los casos del argentino Ernesto "Che" Guevara y del colombiano Camilo Torres Restrepo.

El propio Che Guevara escribía: *"Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.(...) Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. ...Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.(...) El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. (...) En nuestra sociedad, juegan un papel la juventud y el Partido. Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre*

En su primera gira, realizada en 1969, Serrat fue presentado al público joven como un cantante "reivindicativo", lo que le permitió llenar sus presentaciones con gran cantidad de adolescentes, que aplaudieron con fervor sus canciones y comenzaron a comprar sus discos. Escrihuela, José Manuel. Joan Manuel Serrat. Edicomunicación S.A. Barcelona, España. 199

¹⁹ Carrasco, Eduardo. La Nueva Canción en América Latina. CENECA. Santiago, Chile. 1982. Pág. 16.

nuevo sin ninguna de las taras anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace.

(..) Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas... Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita. (...) hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.”²⁰

Para el colombiano Camilo Torres, sociólogo y sacerdote jesuita, era necesario como cristianos revolucionarios, comprometerse a buscar esos cambios superando el recurso discursivo característico hasta ahora de la élite política, definiendo una nueva estrategia de acción, que promueva *“la toma del poder por parte de las mayorías, para que realicen las reformas estructurales económicas, sociales, políticas en favor de esas mismas mayorías. Esto se llama revolución y si es necesario para realizar el amor al prójimo, para un cristiano es necesario ser revolucionario”²¹*.

Tanto el “Che” como Camilo Torres se convirtieron, más aún tras sus trágicas y simbólicas muertes, en un importante referente para la juventud; para unos, como ejemplos heroicos de la rebeldía juvenil y del modelo “vive intensamente y muere joven”, para otros, como señales que marcan el camino hacia el “hombre nuevo”. En este marco, resulta verdaderamente significativa la estrecha relación que estos personajes plantean entre la revolución como una forma de expresar el amor a la humanidad y el ejercicio de la violencia como camino de liberación y creación de una nueva sociedad.

Así, la lucha armada revolucionaria es, a juicio de estos personajes, un camino que reviste de un profundo sentido ético; y no sólo a nivel de una ética personal --- que implicaba por lo demás una entrega total a la causa revolucionaria --- sino también en cuanto proceso liberador, de justicia y de solidaridad, que responde con violencia a una situación de marginalidad y

²⁰ “El socialismo y el hombre en Cuba”. Texto dirigido a Carlos Quijano, publicado en Marcha, Montevideo, 12 de marzo de 1965. Tomado de: Ernesto Che Guevara, Escritos y Discursos, Tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

²¹ Torres, Camilo. “Encrucijadas de la Iglesia en América Latina” (1965) En: Sondeos N°5 “Camilo Torres por el padre Camilo Torres Restrepo 1956-1966”. Centro Intercultural de Documentación. (CIDOC) Cuernavaca, México 1966. Pág. 26/314.

postración de grandes sectores de la población latinoamericana, los que soportaban a lo largo de su vida, cotidianamente, una violencia aún mayor, a la cual sólo se podía combatir de manera radical y total a través de las armas.

Así, la violencia no era un fin en sí, sino un medio necesario para la conquista del poder para el pueblo y la destrucción de las estructuras de opresión y explotación sobre el pueblo; y por lo tanto, su aplicación era legítima y debía ser controlada y dirigida ese fin. La imagen de Cristo echando a los mercaderes del templo era una de las más poderosas imágenes a las que los jóvenes revolucionarios cristianos recurrían para expresar la necesidad de oponer a la violencia otra violencia justa²².

La idea revolucionaria consistía por lo tanto, en el levantamiento del pueblo en armas, conducido por una vanguardia de jóvenes revolucionarios --- semillas del "hombre nuevo": honestos, solidarios, dispuestos al sacrificio... --- quienes crearían las condiciones para el desarrollo de un proceso revolucionario rompiendo con el *statu quo* (forjando una situación de ingobernabilidad) ayudando, al mismo tiempo, al despertar de la conciencia de clase de ese pueblo, rompiendo así las cadenas de la opresión, la explotación y la enajenación.

²² El templo usado para negociar es considerado por Jesús como algo violento, un hecho que tiene su símil en el hecho de que el cuerpo del ser humano es para el cristiano el templo del espíritu, y por ende negociar o lucrar con el cuerpo de las personas, explotándolas, es también una violencia de grado mayor. Y si Cristo echó a los mercaderes del templo con violencia, también los pueblos latinoamericanos debían ejercer la violencia contra quienes los explotaban y despojarlos de sus riquezas y puestos de autoridad.

II. Los Caminos de la Revolución.

Todos estos procesos afectaron notablemente el imaginario de la izquierda chilena. Así, la expectativa de un cambio profundo, realizado a través de un proceso revolucionario --- rápido, violento --- comienza a introducirse significativamente en los partidos tradicionales, y especialmente en sus juventudes, generando un auge sin precedente de la "vía revolucionaria". Y es que si bien la idea de "revolución" no era nueva en los dos tradicionales partidos de la izquierda chilena: el Partido Comunista²³ y el Partido Socialista de Chile²⁴ ésta, debido a la pronta incorporación de esos partidos al sistema político, se había mantenido más bien restringida a un nivel simbólico dentro del discurso obrerista y reformista de esa izquierda.

Esto se tradujo en que se comenzara a plantear con fuerza, hacia comienzos de los sesenta, la llamada "cuestión de las vías". Confrontando, en términos generales, a la "vía pacífica" --- negociada, gradual, electoral --- defendida férreamente por el Partido Comunista, siendo con la posición "revolucionaria": clasista, rápida, confrontacional del Partido Socialista. Conflicto que se expresó también al interior de los partidos, y especialmente a los "viejos" con los jóvenes militantes.

En consecuencia, el equilibrio interno de los partidos de la coalición era muy frágil, y de hecho algunos grupos de jóvenes socialistas y comunistas optaron por retirarse de sus partidos desilusionados por las ambiciones electoralistas de éstos, que parecían sólo frenar el avance del socialismo chileno. También al interior de ambos partidos se realizaron intentos por frenar las llamadas corrientes revisionistas, (lo que incluyó también la expulsión de ciertos grupos o personajes y esfuerzos por ejercer un control más efectivo de los cuadros militantes) y someter a la militancia a una mayor disciplina. A pesar de ello la controversia sólo permaneció sumergida... hasta la derrota de septiembre de 1964, cuando nuevamente la izquierda ve frustradas sus expectativas al declararse el triunfo de Frei y, "*---aunque sus porcentajes iban en aumento ---*", fue inevitable que al interior del Partido Socialista se agudizaran las tensiones en torno de "*su eterno dilema, esta vez más vigorosamente que nunca, entre medios electorales y fines revolucionarios.*"

Desde la perspectiva de la izquierda, hubo razones de sobra para sentirse inclinados hacia una fuerte radicalización. El solo hecho de que la derecha hubiese renunciado a su derecho a llevar un candidato y hubiese

²³ PC, organizado como tal a partir de 1922; habiendo sido fundado en 1912 con el nombre de Partido Obrero Socialista (POS).

²⁴ PSCH, 1933. El Partido Socialista se definía como un partido revolucionario, puesto que aspira "a la representación de la clase obrera y del pueblo de Chile, lo hace asumiendo sus intereses, contradictorios e irreconciliables con las formas políticas e ideológicas con las que las clases dominantes mantienen un orden social, ilegítimo e inhumano, con el cual el Partido se encuentra totalmente descomprometido y cuya misión es destruir, para edificar sobre las ruinas una sociedad socialista". Almeyda, Clodomiro. "Perfil y Vigencia del Socialismo Chileno" En : Almeyda, Clodomiro. *Pensando a Chile*. 1° Ed. Terranova. Santiago, 1986. Pág. 185.

aceptado votar por un demócrata cristiano, fue un indicio de lo que las fuerzas de la burguesía capitalista nacional estaban dispuestas a hacer para evitar el triunfo de la izquierda. A ello se sumó la evidente participación de la CIA en la elaboración de una "campaña del terror" de magníficas proporciones, que dio a entender a muchos sectores de la izquierda que aquella contaba con la flagrante colaboración norteamericana, y que ante tal amenaza de su soberanía el pueblo debía estar preparado para defender sus conquistas.

Además, *"el ejemplo de Cuba ejercía presión para una acción más rápida y radical, al igual que los éxitos reformistas de sus rivales demócratacristianos. Según los socialistas del ala izquierda, sus derrotas en las campañas presidenciales señalaban la necesidad de establecer una posición marxista radical más clara basada casi exclusivamente en los obreros y en los campesinos. Se planteaban a favor de la radicalización, de modo que el FRAP pudiera unificar a la clase trabajadora, cuya lealtad seguía dividida entre muchos partidos. Los socialistas más moderados, que estaban más cerca de los comunistas y de las antiguas propuestas del Frente Popular, concluyeron que la aplicación excesivamente estricta de la tesis del Frente de Trabajadores les había negado la Presidencia. Por lo tanto, se planteaban partidarios de ampliar la coalición para incluir más grupos de centro, al menos en un papel secundario."*²⁵

A ello se agregó luego uno de los factores más importantes para la polarización política nacional y que provino del hecho de que *"este partido de centro pudo ganar no sólo la presidencia, sino también el apoyo mayoritario en una de las cámaras del Congreso"*²⁶. [...] *Desde esta posición de fuerza, ejerciendo una fuerte disciplina sobre sus parlamentarios, la Democracia Cristiana procedió a gobernar como "partido único"*²⁷, con una actitud excluyente que afectó inclusive a los sectores de derecha que mayoritariamente votaron por Frei, y que acentuó desde entonces el distanciamiento entre los polos del sistema partidario, a partir de *"un doble movimiento: la radicalización autogenerada que éstos (los partidos) experimentaron y la radicalización inducida desde el centro"*.

Como consecuencia de los intensos debates que la llamada <Cuestión de las Vías> produjo dentro de los partidos tradicionales de la izquierda en la década del sesenta y de las fragmentaciones a que dio lugar en uno y otro partido, tanto como las crecientes expectativas de la juventud chilena en un marco de floreciente agitación social, se creó el espacio propicio para la aparición y consolidación de nuevas agrupaciones en la izquierda, comprometidas desde sus orígenes con la revolución socialista, e incluso con la vía armada y mayoritariamente pobladas por jóvenes cuadros políticos.

²⁵ Drake, Paul *Socialismo y Populismo Chile 1936-1973*. 1992, Ediciones UCV, Serie Monografías Históricas N°6. Valparaíso - Chile. Trad.: Flavia Livacic R. Pág. 281.

²⁶ En la Cámara de Diputados, (42,3%) elecciones realizadas el domingo 7 de marzo de 1965.

²⁷ Valenzuela, Arturo. *El Quiebre de la Democracia en Chile*. 1° edición en español. FLACSO Santiago, 1988. Pág. 111.

II.1. El Movimiento de Izquierda Revolucionario: MIR

Al acercarse un nuevo proceso electoral, en 1964, los jóvenes socialistas fueron los más escépticos respecto de las posibilidades de un triunfo frapista, manifestando duras críticas a la postura electoralista del partido, las que llegaron a un punto culmine en el XX Congreso General Ordinario del PSCH celebrado en febrero de ese mismo año. Allí, un grupo importante de los dirigentes universitarios socialistas de Concepción rechazaron abiertamente la línea política aprobada por el partido y decidieron renunciar al mismo.

El grupo, se había ido articulando a través de un periódico mimeografiado llamado <Revolución>²⁸, editado por primera vez en Concepción en mayo de 1963, y estaba dirigido por Miguel Enríquez Espinosa. Junto a él, aparecían como redactores: Bautista van Schowen, Marco A. Enríquez (hermano mayor de Miguel), Claudio Sepúlveda, Marcelo Ferrada, Jorge Gutiérrez, Pedro Valdés y Raúl Jara. Los elementos centrales de la crítica que el Comité Regional de la F.J.S penquista formuló al Partido en esa oportunidad, fueron que en el Congreso se había aprobado una línea política oportunista en perjuicio de una auténtica postura revolucionaria. A juicio del grupo, la *"vía pacífica se ha mostrado como la pantalla revisionista para encubrir la colaboración de clases, el sometimiento a las instituciones democrático - burguesas y la seguridad de un gobierno no socialista, sumiendo de este modo al movimiento popular en un cretinismo electoral."*²⁹ No obstante, al decidir su marginación del PSCH, estos jóvenes consideraron su deber apoyar la candidatura de Allende una vez más, mientras organizaban su vanguardia revolucionaria. Para ello, el grupo manifestó en nombre de sus 140 militantes, una invitación pública a sus camaradas para incorporarse a un nuevo núcleo de verdaderos revolucionarios, que se declararía doctrinariamente marxista - leninista.

Por otra parte, en el Partido Comunista emergían por esa época dos grupos disidentes: el publicitado Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el grupo Espartaco, los que se agregan a fracciones comunistas anteriores de los años 1946 y 1957. El grupo Espartaco, estaba liderado por el estudiante de Medicina de la Universidad de Concepción, Luciano Cruz Aguayo. Y tenía también una inspiración pro - china, esperando a través de la acción directa y de la insurrección armada lograr el acceso al poder.

Muchos de estos jóvenes disidentes, socialistas y comunistas decidieron entonces incorporarse a la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM)³⁰, un hasta entonces minúsculo grupo revolucionario formado en 1962, en Concepción; agrupación desde la cual --- y tras el triunfo de Frei --- los jóvenes líderes pronunciarían una dura crítica al proceso electoral y, en consecuencia, a la opción electoralista de la izquierda tradicional, cuyos principales contenidos se publicaron, bajo un titular de grandes caracteres, en

²⁸ Jobet, Julio Cesar. El Partido Socialista de Chile. 3° edición. Tomo 2. PLA. Santiago, 1971 . Pág. 100.

²⁹ Ibid.

³⁰ Friedmann, Reinhardt 1964-1988 La Política Chilena de la A a la Z. 1° ed. Melquiades. Santiago, 1988. Págs. 85-86

la portada del diario El Rebelde N° 28 del 4 de Septiembre de 1964, con el título: "*Derrota de la Vía Pacífica. El Fracaso Electoral es la Derrota del Electoralismo Estéril*". En este artículo se exponían básicamente seis argumentos de política interna³¹ que explicaban por qué la estrategia electoral de la izquierda había fracasado.

En este marco, un verdadero salto cualitativo, en el proceso de constitución de una verdadera fuerza revolucionaria, lo constituyó el encuentro con otras fuerzas disidentes en un Congreso al cual convocaron algunas fracciones socialistas del norte y sur del país, el cual se realizó el 21 y 22 de mayo de 1965, evento al cual asistieron en calidad de delegados fraternales varios representantes de la VRM y el PSP³². Como resultado de ese encuentro, esas fracciones socialistas se unieron en el Partido Socialista Revolucionario (PSR); el cual decidió unir sus esfuerzos a los que ya realizaban la VRM, el PSP y la Comisión Organizadora de la Izquierda Revolucionaria --- presidida por el dirigente sindical Clotario Blest --- con el objetivo de lograr una plataforma ideológica - política que les permitiera configurar un sólo conglomerado revolucionario.

Como resultado de la comunidad de propósito que se logró entre las diversas fracciones revolucionarias en aquel encuentro, la búsqueda de una base de sustentación adecuada para llevar a cabo un proceso revolucionario adquirió nuevos bríos y cada una de esas incipientes organizaciones a su regreso a sus ciudades de origen se dieron a la tarea de organizar un cuerpo de bases comprometidas con la idea revolucionaria en distintas comunas del país.

Una vez articulado un sistema orgánico mínimo, se decide dar un paso más y convocar en julio de 1965 a las diversas agrupaciones para celebrar un Congreso de Unidad Revolucionaria los días 14 y 15 de agosto de ese mismo año en Santiago; cuyos objetivos serían básicamente cuatro: "*que esta izquierda revolucionaria sea soberana e independiente, política y organizativamente, frente a los partido y grupos marxista - leninistas de toda la tierra... que ella levante audazmente, la bandera de la transformación ininterrumpida de nuestra revolución, en revolución socialista... que ella restaure el camino de la lucha intransigente y revolucionaria que Recabarren enseñó a los trabajadores chilenos... (y) que esta IZQUIERDA REVOLUCIONARIA defienda un criterio democrático amplio, como condición orgánica para una profunda y viril vida ideológica, política y actuante del Partido revolucionario.*"³³. Lo que implicaba en buenas cuentas: un deseo de independencia respecto de Moscú, un notable influjo trotskista en su concepción acerca de la revolución, un rescate de la tradición revolucionaria nacional y el deseo de implementar una organización basada en el principio del Centralismo Democrático³⁴.

³¹ Es decir, sin apelar a la evidente intervención norteamericana en las elecciones.

³² Partido Socialista Popular.

³³ Ibid. Pág. 14. (Tomado de El Rebelde N°31, página 3, Santiago, Chile. Julio 1965.)

³⁴ Ibid.

Así, el resultado más importante de esta reunión fue el acuerdo de fundar una nueva organización, cuyo objetivo sería organizar la lucha y formar cuadros revolucionarios a nivel nacional, agrupando tras de sí a las diversas organizaciones convocantes en un sólo gran conglomerado. Esta nueva organización, fue denominada como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).³⁵

El cual, de acuerdo con su declaración fundadora, era "*la vanguardia marxista - leninista de la clase obrera y capas oprimidas de Chile que buscan emancipación nacional y social*", para el cual la *lucha de clases* es el fundamento histórico de la acción revolucionaria. En este contexto, el MIR consideraba que en Chile el etapismo había cooptado a la izquierda tradicional y distraído al pueblo con promesas incumplibles a través de un pacto de clases y del gradualismo, todo lo cual había impedido la realización de las urgentes transformaciones socioeconómicas que eran necesarias, y para las cuales, en definitiva, sólo resulta eficaz la *insurrección popular armada*³⁶.

En el ámbito estudiantil, el MIR dio rápidos avances, especialmente en la Universidad de Concepción --- cuna del mirismo y sede de los principales líderes del movimiento --- donde pronto se hizo sentir en las elecciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), dominada por entonces por el partido de gobierno, el PDC.

La Universidad de Concepción --- institución de ascendencia y conducción masónica --- era en esos años un centro especialmente dotado para la concentración de las fuerzas revolucionarias en formación, puesto que concentraba a la mayor parte de sus facultades y escuelas en un mismo *Campus* universitario, ubicada estratégicamente en una zona muy cercana al centro de la ciudad³⁷, las reparticiones públicas y la Plaza de Armas; además de hogares, pensiones o residenciales dentro del mismo sector céntrico o en torno del llamado Barrio Universitario e incluso dentro del propio *Campus* en las llamadas Cabinas, así como también una serie de recintos partidarios y de recreación cercanos a la Universidad, sin olvidar los locales propios de los centros estudiantiles como el *Café de Sociología*, los Casinos Universitarios y ... la Parroquia Universitaria. Todo lo cual se unía a una infraestructura dotada de amplios espacios de encuentro públicos ---el Foro de la Universidad y su "Ombligo"--- que permitían no sólo el encuentro entre estudiantes de distintos programas académicos, sino también el intercambio con personalidades del momento, encuentros culturales, y por supuesto el debate político... una actividad de creciente presencia en la vida cotidiana de la Universidad.

En esta universidad, la movilización estudiantil de las juventudes de izquierda había sido importante desde comienzos de la década del sesenta, habiendo incluso ocupado la FEC por un año, en el período 1963 - 1964, como resultado de una alianza amplia denominada MUI (Movimiento Universitario de

³⁵ Declaración que se ha atribuido al historiador trotskista Luis Vitale. Texto Completo en anexo N°2.

³⁶ Sandoval, Carlos. *M.I.R. Una Historia*. Sociedad Editorial de Trabajadores, Santiago, 1990 vol. 1. Págs. 131 a 135.

³⁷ Ver Anexos N°6 y 7.

Izquierda), formado por socialistas, comunistas, la VRM y un buen número de independientes de izquierda³⁸.

El ejemplo penquista sin duda sirvió de inspiración para la formación nuevos cuadros miristas en otras sedes universitarias³⁹, permitiéndole al MIR conformar un importante contingente estudiantil, al cual se hace cada vez más necesario dotar de cierta organicidad (sobre todo en un contexto de creciente movilización universitaria pre - reforma); por este motivo, se decide convocar a una Primera Convención Nacional Estudiantil del MIR, el 23 y 24 de agosto de 1966. Precisamente, es en ese marco político donde se va a producir el primer triunfo importante del MIR a nivel estudiantil, al resultar electo como Presidente de la FEC Luciano Cruz Aguayo, quien logra aglutinar tras de sí a gran parte de la izquierda penquista a través del MUI. Un logro que se volvió simbólico y que terminó por consolidar la presencia mirista en la Universidad de Concepción.

A pesar de este crecimiento en el ámbito estudiantil, el MIR ---gobernado formalmente en esos años por "viejos" trotskistas como Enrique Sepúlveda, Óscar Weiss y el historiador Luis Vitale ---, tenía aún un escaso peso político, debido en gran medida a una organización interna deficitaria. Al respecto, Edgardo Enríquez⁴⁰ declararía más tarde que entre 1965 y 1967 el MIR había sido incapaz de superar *"la debilidad que había aquejado a los otros grupos que le habían precedido en el intento de construir un partido revolucionario en Chile. Durante dos años, el MIR no logró ir más allá de un círculo de propaganda y discusión ideológica, sin lograr una base política de masas"*⁴¹, lo cual se consideró como producto del ideologismo trotskista predominante, la cohabitación de fracciones diversas, la falta de niveles orgánicos mínimos, la falta de una estrategia y por ende de una táctica definida, el aislamiento de las masas y la falta de acciones armadas concretas⁴².

Eduardo Carrasco, quien durante su época como estudiante de Filosofía en el Pedagógico de la Universidad de Chile tomó contacto con el incipiente MIR santiaguino, recuerda: *"Nosotros, que vivíamos intensamente todas estas inquietudes políticas [las provocadas por la revolución Cubana] fuimos rápidamente conquistados por el MIR, que por aquella época nada tenía que ver con lo que fue después o es ahora. Entonces se trataba principalmente de jóvenes muy idealistas y muy románticos pero sin ninguna organización*

³⁸ Betancourt, Francisco et al. El Movimiento Estudiantil Una nueva fuerza constructiva. Tesis para optar al grado de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de Concepción, Concepción, 1972. Pág. 123.

³⁹ Por ejemplo, en el Pedagógico de la Universidad de Chile ya se comienzan a hacer notar por esos años algunos destacados líderes miristas, como el estudiante de Historia: Sergio Pérez Molina y el ya mencionado Dantón Chelén.

⁴⁰ Hermano de Miguel Enríquez, hoy Detenido-Desaparecido.

⁴¹ Edgardo Enríquez. Ibid (1972). Pág. 36.

⁴² "Algunos Antecedentes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)". Documentos Internos 2-A. Imprenta Camilo Henríquez. Santiago, Chile. 1973. Págs. 175-182. Documento recopilado en: Miguel Enríquez La Consecuencia de un Pensamiento. Recopilación de escritos. Editado por ex-miristas exiliados con apoyo de STUDIEFRÄMJANDET y SIDA (Swedish International Development Authority). Suecia, 1989. Pág. 36.

*seria*⁴³." "En esa época, el MIR era una fuerza emergente, o sea no existía como organización en la Universidad de Chile todavía --- existía en Concepción y ahí sí tenía mucho éxito... --- nosotros en cambio éramos un grupo de gente simpatizante de esto, donde estaba Dantón Chelén, Dantón Urqueta ... habíamos varios... gente joven que estudiaba distintas cosas, Historia y Filosofía fundamentalmente, y que nos empezamos a juntar, y eso era el MIR ... o sea lo que nosotros hiciéramos. O sea era una nada. De repente había como reuniones más amplias y como todo esto era medio clandestino, no se podía saber hasta el final cuando iba a haber reuniones y finalmente era como en un establo y cosas así, y allí llegaban los próceres del MIR y decían sus discursos, Luciano Cruz, Miguel Enríquez..⁴⁴."

"Pero, claro está, no éramos ni muy dotados ni muy audaces. Nos reuníamos casi todos los días en la casa del senador socialista Alejandro Chelén, cuyos hijos Dantón y Diderot formaban parte de nuestro equipo. Cada noche, el honorable parlamentario desde su escritorio nos veía pasar sigilosamente hacia el subterráneo, donde tenían lugar nuestras secretas reuniones conspirativas. Allí discutíamos hasta altas horas de la madrugada los temibles proyectos que en corto plazo terminarían con las penas del pueblo y nos ubicarían a la cabeza de la revolución chilena. Nuestras discusiones eran explosivas y versaban sobre los temas más diversos⁴⁵. (...) Otros días la cosa se ponía seria. En la radio acababan de anunciar una nueva alza del precio de la leche. Esto era insoportable. No podríamos dejar pasar esta fechoría del gobierno sin hacer nada. La proposición no se hacía esperar: asaltaríamos un carro de leche en cuanto saliera de la fábrica y lo llevaríamos a la población más cercana para hacer allí una repartición gratuita. (...) Pero algo fallaba ... los carros salían de la fábrica a las cuatro de la mañana y no a las cinco como nosotros habíamos previsto. Nos quedábamos con la boca abierta mirando la vuelta de los repartidores que volvían de su aburrido trabajo. Habíamos pasado una noche más en vela, los hambrientos de las poblaciones seguían hambrientos, los crímenes del capitalismo seguían impunes, los explotadores explotando, los sinvergüenzas engañando, los mentirosos mintiendo, y nosotros, los soñadores, soñando.⁴⁶"

Sin embargo, se logró cierta presencia en la prensa debido principalmente a algunos actos que alcanzaron una gran notoriedad en los medios de comunicación masiva, como fue el caso de los actos de repudio organizados en contra de importantes figuras políticas internacionales de la época como Rafael Caldera y Robert Kennedy, y donde por supuesto los episodios más memorables se vivieron en la propia capital del mirismo: Concepción.

"Según relato de don Edgardo Enríquez Fröden --- destacado médico, rector de la Universidad penquista, ex ministro de Estado y padre de Miguel --- el visitante habría hecho una broma referida al auditorio, causando hilaridad en

⁴³ Carrasco, Eduardo. Quilapayún. La Revolución y Las Estrellas. Ediciones del Ornitorrinco. Impreso pro Tamarcos, SA. Santiago, Chile. 1988. Pág. 34.

⁴⁴ Entrevista de la autora con Eduardo Carrasco. Santiago, Chile. 19 de Marzo de 1997.

⁴⁵ Carrasco, Eduardo. Quilapayún... Op Cit. Pág. 34.

⁴⁶ Ibid. Pág. 35

la comitiva. Miguel al ver la insolencia del congresista, se levantó de su asiento y lo espetó en un perfecto inglés, sorprendiendo a los norteamericanos. El diálogo entre Kennedy y Enríquez continuó en la lengua de Shakespeare, asombrando aún más a los presentes. Concluyó la discusión con la extensión recíproca de invitaciones: Robert Kennedy sugirió a Miguel visitar los Estados Unidos y éste insistió que el representante norteamericano visitara Lota y Coronel, la población "Agüita de la Perdiz" y el Barrio norte de Concepción, así sería la única forma que conociera la realidad de Chile. Además el joven líder recomendó a su interlocutor abandonar el campo universitario; de lo contrario se vería expuesto al repudio de los estudiantes. Desafortunadamente, el sabio consejo no lo acogió el visitante. Al día siguiente se atrevió a insistir en otro local de la Universidad; ante esto los estudiantes, liderados por Luciano, Miguel y Bautista, efectuaron una categórica contramanifestación, en la que más de algún huevo llegó a la pulcra vestimenta de Robert Kennedy. Aquella audacia y los contenidos del discurso mirista causó efectos propagandísticos que motivaron el ingreso de decenas de estudiantes a las filas miristas⁴⁷"

Hechos como éste tuvieron amplias repercusiones también en publicaciones internacionales como la revista *Life*, donde aparecieron, por ejemplo, algunos de los que más adelante formarían el grupo Quilapayún retratados en cosas que "no tenían nada que ver con la música, [como en] aquella [fotografía] especialmente comentada, en que aparecimos en la *Life* con un cigarrillo en la boca y tal cara de facinerosos que la revista no había encontrado nada mejor para mostrarle al público norteamericano el extremo grado de corrupción de los estudiantes chilenos⁴⁸" o una que mostraba a un estudiante chileno "que estaba arriba de un vehículo policial, que le decían "guanaco", y lo estaba golpeando con un fierro enorme así... estaba "patas en ristre" golpeando el "guanaco". Esa [foto] era una portada de esa revista como un hecho escandaloso mundial que había ocurrido en las revueltas estudiantiles en Chile.... casualmente ese mismo estudiante creo que repitió el año y después fue compañero de curso mío, se llama Alex Traumann, y yo encontré que era super tranquilo, a pesar de que había salido en la foto esa en que yo lo había conocido [estando] en Estados Unidos.⁴⁹"

Sin embargo, la aún débil estructura orgánica limitó notablemente el crecimiento del mirismo a nivel nacional, un hecho que fue detectado y tratado seriamente en el III Congreso Nacional del MIR, celebrado en diciembre de 1967. Allí un sector denominado "los no tradicionales", tanto de Santiago como de Concepción, asumieron la dirección del movimiento, al obtener 10 de 15 cargos en el Comité Central, la totalidad del Secretariado Nacional y la Secretaría General, con Miguel Enríquez a la cabeza, lo cual "no fue fruto de la casualidad o de alguna "máquina" montada. El liderazgo obtenido por los no tradicionales tuvo un fundamento legítimo: trabajo de masa y construcción de partido.⁵⁰"

⁴⁷ Sandoval, Carlos *M.I.R....* Op Cit. Pág. 110-111.

⁴⁸ Carrasco, Eduardo. *Quilapayún...* Op Cit. Pág. 40.

⁴⁹ "Kiko", entrevista con la autora Santiago de Chile, 17 de Diciembre de 1996.

⁵⁰ Sandoval, Carlos *M.I.R....* Op Cit Pág. 37-38.

En aquella oportunidad, se aprobó también la redacción de una "Tesis Político - Militar o Estrategia", la cual tendría vigencia para todo el período 1967-1970 y que se caracterizaba básicamente por rechazar el camino pacífico al socialismo y la teoría de la revolución por etapas.

El modelo en que se sustentaba el orden mirista era esencialmente el cubano, y especialmente de la teoría del foquismo promovida por el Che Guevara. La idea era abrir numerosos focos guerrilleros que crearían las condiciones objetivas para conseguir el apoyo de la mayoría de la población y llevar a cabo una revolución que pasaba por la conquista del poder político. Sin embargo, presentó algunas peculiaridades propias, puesto que *"introdujo el criterio de guerrilla urbano - rural, sin perjuicio de otorgar carácter estratégico al las acciones que se desarrollarían en el campo. Allí se crearía el Ejército Popular, en los sectores rurales se anclaría el embrión del doble poder o poder dual, antagónico al poder burgués, porque ofrecía social y geográficamente mayor seguridad para la actividad armada del contingente revolucionario"*⁵¹. En este sentido, el terrorismo no era desechado como recurso acción para el "combate social", aún cuando debía estar necesariamente subordinado a la política revolucionaria y al contexto del proceso en curso, razón por la cual, para el caso chileno en la década de los sesenta, éste no resultaba un método aconsejable, según manifestara el propio Miguel Enríquez⁵².

A pesar de los esfuerzos desplegados, no sería sino hasta 1969 cuando se comenzaría a gestar una verdadera estructura de cuadros revolucionarios, suficientemente disciplinados y "cerrados" con una organización y especialización mínimos, que permitieron un trabajo más eficiente. Para lo cual, sin duda, resultaron fundamentales dos hechos: a) la experiencia dentro del movimiento estudiantil (especialmente en el contexto de la Reforma universitaria) y b) la vivencia de la clandestinidad, producto del bullado "caso Osses". *"Este hecho fue significativo, ya que cambió un poco las cosas, y determinó además, que el MIR se pudiese desarrollar más aquí y un poco en todo Chile... sin que nunca hayamos logrado --- entre 1965 que se creó y 1973 que fue el golpe de estado --- enumerar más de cinco mil militantes a lo largo de Chile. Muchos estaban en categorías que se llamaban de aspirantes o simpatizantes, que luego se establecieron de manera más metódica a través de escuelas de cuadros... nunca se ha podido saber cuánta gente perteneció al MIR. El censo que hicimos antes del golpe de estado no daba más que eso. Ahora, mucho de esto fue aventura juvenil para muchas personas, y en el momento del golpe de estado dijeron chao y se fueron para sus casas o tomaron el primer avión o la primera embajada que estaba abierta los llevó al exilio."*⁵³

⁵¹ Ibid. Pág. 41

⁵² Ibid. Pág. 42.

⁵³ Entrevista con "Kiko" 17 Diciembre de 1996. A lo que más tarde agrega que un tercio de los integrantes del MIR eran mujeres, algunas excelentes militantes; *"Pecamos de demasiado antropocentrismo, en el sentido de seguir con esa dinámica en que el hombre es el centro de la creación y puede hacer zambacanutu con toda la naturaleza y las mujeres incluidas... pienso que uno de los grandes desastres que ocurrió dentro del MIR --- y tenía que ser así --- era el androcentrismo, era una cuestión de hombres, y la mujer se hacía*

Es así como, entre 1967 y 1969, la necesidad de organizar cuadros paramilitares adecuados para el desarrollo de acciones armadas y trabajos en la clandestinidad, se tradujo en el establecimiento de una estructura de inspiración marxista leninista, sustentada en el centralismo democrático, cuyas unidades esenciales eran los denominados *GPM (Grupos Paramilitares)*, estructuras orgánicas básicamente conformados por tres niveles: uno operativo, uno político y uno técnico de infraestructura o de red. Cada GPM tenía un jefe, un subjefe y unidades de cinco personas: operativa, de información operativa, infraestructura, técnicas (una de cada una de ellas) y unidades políticas.

Paralelamente, existía una serie de *Estructuras Centralizadas*, que se reproducían a escala al interior de cada GPM para satisfacer las necesidades locales. Entre las labores que desempeñaban éstas, se encontraban: labores de *logística* (aprovisionamiento general ---vitualas y armamento---, almacenamiento, transporte y comunicaciones; equipos especializados, talleres) *inteligencia* (información ---política, económica, social y militar---, infiltración y contrainteligencia) y *agitación y propaganda*, la que incluía la edición y distribución del órgano oficial del MIR, "*El Rebelde*⁵⁴", el control de la mirista "*Radio Nacional*", elaboración y distribución de panfletos, rayados callejeros, etc. A ello se unían una estructura jerárquica superior conformada por un *Secretario General* (cargo ocupado entre 1967 y 1974 por Miguel Enríquez), un *Secretariado Nacional* y un *Comité Central*, bajo cuyo mando se encontraba una *Fuerza Central* o fuerza operativa que dependía directamente del Secretariado y de la *Comisión Militar Nacional*.

Por otra parte, el trabajo de los GPM se estructuraba en torno de *Frentes de Masas* estratégicos, entre los cuales se contaban: FER, *Frente de Estudiantes Revolucionarios* y que en algunos casos se mantuvo bajo el nombre de MUI; el FTR, *Frente de Trabajadores Revolucionarios*; el FCR, *Frente de Campesinos Revolucionarios*, y el FPR, *Frente de Pobladores Revolucionarios*.

Cabe destacar que existían ciertas peculiaridades regionales en el predominio de uno u otro frente de masas, así por ejemplo, en Concepción ---principal área de concentración mirista--- se encontraban frentes especialmente mineros, estudiantiles y de pobladores, existiendo 4 GPM en la ciudad y un total de 13 GPM en toda la zona, incluyendo algunos importantes en las zonas mineras de Lota y Coronel, y en pueblos industriales como Tomé. Notable es por lo demás el hecho de que la significativa presencia mirista a nivel universitario se tradujo en la configuración de un GPM exclusivamente universitario, el cual se conocía en la zona como MUI. En cambio, en el caso

valer en la medida que fuese más androgénica en el MIR, pero también en el comunismo. Creo que desdibujó un sentido humano que es necesario...". "Yo disentía en general con mis compañeros del MIR, porque ellos se enamoraban de una excelente militante --- por que eran excelentes militantes, más miristas que los otros miristas --- se casaba con ella, la niña quedaba embarazada y pum...a la casa a criar cabros chicos, en un esquema que no me parecía bien. De hecho en su oportunidad hice una unidad de mujeres... operativa, o sea con acciones militares... entrenadas como comando...". Ibid. 26 Diciembre de 1996.

⁵⁴ Un periódico que llegó a ser mensual y a tener un tiraje de 5 mil ejemplares en 1969.

de Santiago, predominaban los frentes de pobladores y estudiantiles, así como en Ñuble se encontraba un importante frente campesino.

Junto con reforzar la organización, y sobre todo a contar de 1969 cuando de una vez fue eliminada la oposición interna, se dispuso de mecanismos que ejercieran un mayor control sobre el ingreso de los militantes, lo que determinó la creación de una Escuela, estructurada en 3 niveles: a) No Organizados o Simpatizantes, correspondiente al primer mes de acercamiento; b) Organizados o Aspirantes (2 meses); c) Militantes de Unidades Políticas, (5 a 6 meses), al cabo de la cual se pasaba a ser militante regular asistiendo entonces con cierta periodicidad a <<escuelas especiales>>, nacionales o regionales. A esta estructura formativa se agregaban además algunas <<escuelas rurales>>.

No obstante, a lo largo de la historia del MIR se mantuvo el predominio de algunos importantes liderazgos lo que determinó que, tras el paso de la directiva a la clandestinidad y su consecuente emigración a Santiago, se produjera cierta polarización interna entre Santiago y Concepción. Un fenómeno al cual contribuye significativamente el hecho de que el MIR penquista fue expandiendo su base popular y lo que actuó moderando sus posturas de cierta manera; en cambio en Santiago, la base mirista principalmente estudiantil configuró opciones estratégicas mucho más radicalizadas.

En 1970, la revista Punto Final publica un largo artículo titulado "El MIR y las Elecciones Presidenciales" (mayo de 1970), en el cual se reitera el convencimiento del MIR de que *"a través de un proceso electoral no era posible la conquista del poder, lo que sólo sería posible pasando por un enfrentamiento armado"*⁵⁵, a pesar de lo cual no se convoca a un sabotaje electoral ni a una abstención masiva, sino que se optó por abstenerse de desarrollar una actividad electoral en favor de Allende, aún cuando se le reconociera su representatividad de los sectores proletarios del país por sobre sus competidores.

Sin embargo, ante la posibilidad de que Allende obtuviera el triunfo esta vez ---dada la situación de agitación pre-revolucionaria que se estimaba vivía el país---, el MIR decidió suspender las acciones armadas durante el período pre-electoral, pero no las operaciones militares, las que se multiplicaron con el fin de organizar una posible defensa del triunfo allendista. Con este fin, el MIR amplió sus relaciones con otras fuerzas de la izquierda, como el MAPU y especialmente con el Partido Socialista (que a contar de su Congreso de Chillán se encontraba en una disposición más favorable a las corrientes "ultras"), así como también con distintas fracciones de la izquierda tradicional, siendo importante recalcar el hecho de que no hubo un acercamiento con el PC; a lo cual se agregó una serie de conversaciones que tendieron a un acercamiento del mirismo con altos personeros de la UP y que concluyó con la suscripción de algunos acuerdos.

⁵⁵ "Algunos Antecedentes..." En: Miguel Enríquez... Op Cit. Pág. 40.

Durante el interregno de dos meses que se sucedieron entre el estrecho triunfo de Allende el 4 de septiembre y su ascenso al poder, el 4 de noviembre de 1970, el MIR desarrolló una serie de actividades de reconocimiento y apoyo al gobierno de Allende, y reforzó su equipo de informaciones, con el fin de prevenir cualquier intento de impedir el ascenso de Allende a la Presidencia. Una actividad de inteligencia que permitió *"recoger informaciones acerca de la preparación de un Golpe de Estado reaccionario para mediados de Octubre. En esos días se tuvo información dispersa en el sentido de que entre el 18 y el 22 de Octubre éste se produciría; a raíz de eso se hizo la denuncia pública el 21 de Octubre (de que se daba un Golpe de Estado). Esa noche el gobierno de Frei se vio obligado a allanar el local de "Patria y Libertad" y todo el país permaneció alerta. Al otro día, a las 8 de la mañana, era asesinado el General Schneider y se frustraba otro Golpe de Estado*⁵⁶".

Ello permite al MIR, durante los primeros meses de gobierno popular, pasar de una relación meramente anticonspirativa con la UP a una relación política, que culmina con la amnistía a sus militantes procesados durante el gobierno de Frei. Sin embargo, las discrepancias entre el MIR y el gobierno de la UP nunca fueron del todo abolidas y tendieron a agudizarse alrededor de 1972 debido a la creciente tensión política nacional, al inicio de fuertes acciones subversivas por parte de la derecha y a las intensas fricciones que existían al interior de la propia UP. Sin embargo, hubo un par de hechos que contribuyeron a agriar en forma importante las relaciones MIR - UP, hacia 1972:

a) La represión hacia los grupos de ultraizquierda por parte del gobierno de Allende, y más tarde del MIR en específico. (*"Allende hizo una especie de amnistía [al MIR], [la] que siguió hasta que un grupo de ultraizquierda que se llamó la VOP (Vanguardia Organizada del Pueblo) asesinó al que había sido ministro de interior de Frei: Pérez Zujovic... lo cual inició una represión a todos los sectores de izquierda y [que] también llegó al MIR, [a lo que se unió el hecho de que]... en una población que visitó Salvador Allende se produjo un incidente con un líder poblacional, que era un provocador que se llamaba Osvaldo Romo, y que terminó con la muerte de un poblador. Este Osvaldo Romo, era una persona que había sido infiltrado por el ejército, como provocador, infiltrador y saboteador de los movimientos políticos, que luego se convirtió en torturador. El hecho ese sembró el miedo, y determinó una represión al MIR, y de un día para otro, se dio orden de detención a todos los dirigentes del MIR, y... hubo una clandestinización del partido en que abandonaron todos sus casas. Así por ejemplo Luciano Cruz, que era uno de los líderes, dejó el lugar donde estaba viviendo y se fue a una pieza con un colchón y una estufa, y se quedaba dormido con la estufa prendida... y se murió..."*⁵⁷);

⁵⁶ Ibid. Pág. 42.

⁵⁷ Entrevista con "Kiko". 17 de Diciembre de 1996.

b) la creación de la Asamblea Popular (junio 1972) en Concepción, hecho que culminó con la intervención de las direcciones regionales por parte de las direcciones nacionales de todos los partidos involucrados, llamados del Grupo de los Cinco (MAPU; IC; PS; PR y MIR). Esta Asamblea, había pretendido ser el "prototipo del futuro poder popular en Chile... [donde] Los críticos de "izquierda" de la Unidad Popular veían en la asamblea popular de Concepción un punto de partida para la formación del "poder popular"... capaz de llevar a la dualidad de poderes en Chile, que debería desembocar por último en revolución socialista... [Sin embargo,] Los dirigentes de la Unidad Popular [la] consideraban... como un intento de minar el desarrollo del gobierno revolucionario⁵⁸" y por ese motivo, aplicaron contra todos los responsables una silenciosa y eficiente represión interna, que determinó el fin de la experiencia.

Finalmente, el MIR --- que supo del Golpe que venía el día anterior, a través de sus "topos" --- pasó a la clandestinidad el mismo 11 de Septiembre de 1973, señalando: "La ilusión reformista la pagaron y pagan hoy cruelmente los trabajadores, y sus líderes y partidos, que trágica y heroicamente la defendieron hasta el último minuto, confirmando dramáticamente hoy, la frase del revolucionario francés del siglo XVIII Saint Just: <<quien hace revoluciones a medias no hace sino cavar su propia tumba>>... En Chile no ha fracasado la izquierda, ni el socialismo, ni la Revolución, ni los trabajadores. En Chile ha finalizado trágicamente una ilusión reformista de modificar estructuras socioeconómicas y hacer revoluciones con pasividad y el consentimiento de los afectados, las clases dominantes.⁵⁹"

II.2. La Revolución de los Cristianos: IC, MAPU, Iglesia Joven y los Cristianos por el Socialismo.

"Hay que darse prisa. Muchos hombres sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de los unos del estancamiento y aun retroceso de los otros."

Papa Pablo VI.

Pero no sólo grupos de origen netamente marxista --- como el MIR⁶⁰ --- expresaron el ideario revolucionario en la juventud chilena. También hubo algunos movimientos y agrupaciones políticas que emergieron desde dentro de las agrupaciones cristianas --- tanto eclesiales como políticas --- en el marco de dos procesos que convergieron en nuestro país en el segundo quinquenio de la década del sesenta: a) las transformaciones del cristianismo y de la

⁵⁸ Koroliiov, Y y M. Kudachkin. América Latina: Las Revoluciones en el Siglo XX. Editorial Progreso. Moscú, URSS. 1987. Pág. 180.

⁵⁹ "Conferencia de Prensa realizada el 8 de Octubre de 1973". En : Miguel Enríquez... Op Cit. Pág. 262.

⁶⁰ Si bien dentro del MIR existían también numerosos cristianos, el origen institucional del mismo se encuentra en los tradicionales partidos de izquierda chilenos y no en grupos cristianos, como ya lo hemos visto en el capítulo anterior.

perspectiva cristiana acerca de la revolución b) las frustraciones y ansiedades que produjo el gobierno de la Democracia Cristiana y que tuvo por consecuencia la propia fragmentación del partido de gobierno.

Es importante no obstante señalar que, en algunos casos, estas organizaciones mantuvieron la preeminencia de su Fe y sólo ejercieron una reinterpretación de la misma sobre la base tanto de la nueva actitud de la Iglesia Católica frente al mundo como de la Teología de la Liberación; otras en cambio, renunciaron a una identidad cristiana para hacer prevalecer en sus programas el modelo marxista de cambio social. No obstante, unos y otros expresaron las expectativas de cambio social que también habían alcanzado a los jóvenes cristianos chilenos, así como también propendían al logro de la revolución socialista en Chile.

El complejo proceso de transformación del pensamiento cristiano en Chile durante el siglo XX, se inicia en la década del treinta con el poderoso influjo de las encíclicas sociales en el laicado chileno, que lleva a la formación de la Acción Católica, un "apostolado de laicos" que desempeñaban labores en beneficio del bienestar social, primero en torno de espacios territoriales (la parroquia) y luego, en diversos espacios corporativos (estudiantiles, rurales, de profesionales y obreros, etc.)⁶¹. Un influjo que afectaría a la juventud conservadora de tal manera que llevaría a la formación de la Falange Nacional, una agrupación que al unirse a otras años más tarde se convertiría en el Partido Demócrata Cristiano.

A ello se une el importante rol desempeñado por algunos personajes vinculados estrechamente al ámbito católico, como el sacerdote jesuita Alberto Hurtado (1901-1952) y el dirigente sindical Clotario Blest (1899 -1989). El primero de ellos --- hoy santo ---, fue uno de los principales impulsores del compromiso social del católico a través de acciones concretas en favor de los pobres y su evangelización; predicando con su ejemplo una especie de socialcristianismo moderado. Por su parte Blest --- quien fuera seminarista en su juventud ---, evolucionó pronto hacia un socialcristianismo con un fuerte influjo obrerista, que le acercó a posiciones de izquierda sin haber sido nunca militante de ningún partido político; así, si bien recogió las ideas de Recabarren, Blest las unió a sus propias vivencias y reflexiones para articular y promover un socialcristianismo autónomo con respecto de la jerarquía católica, y en cuya implementación se daba cabida tanto a cristianos como a no creyentes sin distinción. Además, se involucró con las luchas de los trabajadores, de manera tal que llegó a ser el fundador y primer Presidente de la Central Única de Trabajadores en 1953.

Durante los años cincuenta, la acción desempeñada por el Arzobispo de Santiago y Cardenal José María Caro, significó un poderoso impulso para la preocupación social de la Iglesia chilena. Caro, representó un importante apoyo para el crecimiento de la Acción Católica hacia nuevos espacios, especialmente vinculados a la juventud: la AUC (Acción Universitaria Católica)

⁶¹ Fernández, David. Historia Oral de la Iglesia Católica en Santiago de Chile. Desde el Concilio Vaticano II Hasta el Golpe Militar de 1973. Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz. Cádiz, España. 1996. Pág. 143

y la JOC (Juventud Obrera Católica); también, favoreció la creación de parroquias en las áreas marginales de la ciudad y respaldó discretamente la formación del Partido Demócrata Cristiano, como una organización política que se hacía cargo de la agrupación de la clase media y obrera en torno de los ideales cristianos. Siendo también bajo su arzobispado que llegan a Chile --- en 1952 --- los <Hermanos de Foucault>, un grupo de religiosos franceses que se allegan a las poblaciones marginales chilenas para comenzar desde allí a desempeñar una labor de acercamiento de la Iglesia hacia el mundo de los pobres, experiencia que impacta positivamente en el mundo católico chileno.

Así, *"en los años cincuenta confluyen una serie de personas, hechos e ideas que posibilitan el surgimiento de una generación preconiliar muy comprometida socialmente y dispuesta a una profunda renovación de la Iglesia."*⁶² Proceso que coincide además con un recambio generacional al interior del obispado católico⁶³, trayendo aires de renovación a la propia jerarquía católica chilena, con figuras tan importantes como la de los obispos Manuel Larraín, Raúl Silva Henríquez, Bernardino Piñera, y el más tarde colaborador del Gobierno Militar Emilio Tagle Covarrubias, entre otros.

En este contexto, la Iglesia Católica chilena recibe el llamado del Papa Juan XXIII para la realización de un Concilio, cuyo fin sería estudiar la situación de la Iglesia en el nuevo contexto mundial y proponer formas de actualizarse para enfrentar los nuevos desafíos que esta realidad abrumadoramente cambiante señala para la misma. El Concilio Vaticano II --- que se llevara a cabo en dos etapas ante la súbita muerte del Papa convocante --- se inaugura en 1962, a meses de haber asumido la cabeza de la Iglesia Católica en Chile un nuevo Arzobispo de Santiago⁶⁴: Raúl Silva Henríquez. El cual *"simboliza la transición hacia una Iglesia diferente pero al mismo tiempo atada a lo anterior. Esta ambivalencia la podemos observar al comparar sus diferentes actitudes ante lo social y lo eclesial: la apertura hacia la sociedad y la modernización de sus estructuras pastorales no implican un fin del autoritarismo en el seno de la Iglesia"*⁶⁵. Los obispos chilenos buscaron promover un mayor compromiso social en el pueblo católico a través de la publicación de dos pastorales que aludían directamente a la realidad nacional: "El deber Social y Político en la Hora presente" y "La Iglesia y el Problema del Campesinado Chileno" (1962), iniciando una activa participación de la Iglesia frente al problema del desarrollo nacional; postura que pronto se tradujo, por ejemplo, en una invitación directa al gobierno para la aplicación efectiva de la Reforma Agraria en el país, desafío que se establece a través del propio ejemplo de la Iglesia que inicia dentro de las propiedades de la Iglesia de una suerte de reforma agraria, encabezada por el obispo Manuel Larraín en Pirque, y luego aplicada también en Pichidegua y Alto Melipilla.

⁶² Ibid. Pág. 152.

⁶³ Entre 1955 y 1962 14 obispos se retiran o mueren dejando un espacio que va a ser llenado por nuevos rostros con nuevas ideas, muchos de los cuales son considerados "progresistas" dentro del mundo católico chileno.

⁶⁴ Tras la muerte de José María Caro en 1959.

⁶⁵ Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 161.

También en forma paralela al Concilio, se convoca a la Misión General de Santiago (1963), un encuentro cuyo principal logro va a ser el incentivar el rol del laico en la Iglesia y fomentar el desarrollo de las llamadas "Comunidades de Base", las que reciben en su seno el poderoso influjo de escuelas europeas, especialmente de la zona francófona: Francia y Bélgica, donde se forman numerosos sacerdotes (y también laicos) chilenos, así como también desde donde se envían numerosos misioneros hacia Chile, con el fin de ayudar a compensar la falta de clero nacional.

Junto a todos estos procesos, numerosos intelectuales cristianos dieron a luz una serie de organismos y centros de investigación y de acción sobre la realidad nacional, muchos de ellos de fuerte inspiración desarrollista. Es así, como en estos años surgen, entre otros, el Centro Bellarmino (jesuita, a fines de los cincuenta), el DESAL (Centro para el Desarrollo de América Latina, 1960), el CIDE (Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, 1964) y el ILADES (Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, 1965), éste último por iniciativa de los obispos Manuel Larraín (presidente y fundador del CELAM), Pierre Bigó y del propio Arzobispo de Santiago Raúl Silva Henríquez. Siendo sobre todo los jesuitas los que, iluminados por la imagen de Fernando Vives y Alberto Hurtado, se constituyeron por estos años en los principales impulsores y difusores del socialcristianismo, acunando en su seno muchas de esas nuevas organizaciones y de los intelectuales que patrocinaron este nuevo programa.

En 1965 el Papa Pablo VI clausura el Concilio Vaticano II. Concluye así un proceso de "puesta al día" del catolicismo, que terminó por modernizar la Iglesia y favorecer su acercamiento a una población mundial cada vez más numerosa y diversa. El impulso que se dio en este Concilio a la preocupación por el desarrollo de los pueblos, a la opción por los pobres, al acercamiento hacia los problemas del mundo actual y especialmente a la nueva pastoral de la Iglesia (a través del documento "*Gaudium et Spes*"), contribuyeron a la revolución de expectativas del pueblo cristiano chileno y le dispusieron también a favorecer la realización de profundos cambios en nuestra sociedad... y en la acción de la Iglesia como parte de ella.

La renovación de la Iglesia tuvo un poderoso influjo en la juventud chilena, mayoritariamente católica, y fomentó el ingreso de muchos de ellos a la acción política, especialmente a través del nuevo Partido Demócrata Cristiano (PDC, 1957). Así, no es de extrañar que muchas de las esperanzas de estos jóvenes se vieran alentadas ante la posibilidad de llevar a cabo una "Revolución en Libertad", cuyo principal elemento programático era fomentar la llamada "Promoción Popular"⁶⁶, estrategia que tendría básicamente tres

⁶⁶ La Promoción popular fue promovida fundamentalmente por Roger Vekemans a través de DESAL. Vekemans era un desarrollista, que desempeña una amplia labor intelectual en torno del problema del desarrollo latinoamericano, el cual culmina con la formulación de la llamada "Teoría de la Marginalidad", se encontraba estrechamente vinculado a la Democracia Cristiana, influyendo notablemente en su programa. En 1970, tras el triunfo de Allende, Vekemans se va a Colombia y empieza desde allí una tenaz lucha contra lo que él considera el influjo marxista sobre la Iglesia: la Teología de la Liberación. Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 176 a 178.

funciones: a) fomentar el desarrollo de organizaciones de base que tendieran a favorecer la integración nacional; b) promover la incorporación del pueblo, especialmente de aquel que ha permanecido largo tiempo en la marginalidad, al proceso de desarrollo; c) fomentar una mayor participación social. Es decir, que significaba una salida activa hacia los pobres, buscando el desarrollo lejos de los abusos del socialismo y del capitalismo en boga... un anhelo también compartido y difundido por la Iglesia chilena.

En este contexto, sin embargo, *"surge en el seno de la Iglesia chilena una corriente de pensamiento y acción, de vida, que empieza a hacer una profunda autocrítica de la lentitud de las transformaciones estructurales de la Iglesia, al mismo tiempo que, interpelada por el clamor de la miseria de una gran parte de la población chilena, cuestiona el modelo de desarrollo practicado por la Democracia Cristiana"*⁶⁷.

Para ellos el ejemplo de cristianos latinoamericanos como Camilo Torres se constituye en un paradigma cada vez más poderoso, fomentando el llamado diálogo marxista - cristiano. Así, la *"imagen de un Jesucristo revolucionario circulaba por los grupos de católicos comprometidos con la lucha contra la injusticia... [siendo] los más permeables a esta imagen... los jóvenes... Ernesto Che Guevara era el otro mito revolucionario. La vida y la muerte del Che se convierten en "ejemplo y acción" que los cristianos deben "meditar largamente y con recogimiento", según palabras de la revista Mensaje. ¿Por qué?. Porque su vida fue un ejemplo de coherencia en su objetivo de "romper las cadenas de los oprimidos, unirlos en una cruzada solidaria de liberación, hacerlos que redescubriesen en ellos mismos su poder y su dignidad de hombres". Además queda planteado el tema de la violencia de los revolucionarios. Para "Mensaje" la violencia del Che es una violencia "paradojalmente penetrada de amor, destinada a romper cadenas y despertar lo humano en el hombre, a sustituir la injusticia instalada por única auténtica fraternidad"*⁶⁸.

En este contexto de radicalización cristiana, la Encíclica papal <*Populorum Progressio*⁶⁹> posee una gran influencia, al convocar a tomar medidas urgentes para lograr el desarrollo, (que *"no se reduce al simple crecimiento económico... [sino que] debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre"*⁷⁰.), debido a que *"los conflictos sociales se han ampliado hasta tomar dimensiones del mundo. La viva inquietud que se ha apoderado de las clases pobres, en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquéllas, en las que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren ellos también la conciencia de su miseria no merecida. A esto se añade el escándalo de las disparidades hirientes, no*

⁶⁷ Ibid. Pág. 186.

⁶⁸ Ibid. Pág. 188. Cita el artículo "El "Che": Reflexiones Sobre un Diario", publicado en *Mensaje* N°171, Santiago, Chile. Agosto de 1968. Págs. 333 a 338.

⁶⁹ Papa Paulo VI, 1967

⁷⁰ Papa Paulo VI. *Populorum Progressio*.... Op Cit. Pág. 11.

solamente en el goce de los bienes, sino todavía más en el ejercicio del poder.⁷¹

Así, pronto comienzan a aparecer diversos focos de "cristianos de avanzada", que intentan llevar a cabo un cambio de mentalidad y de estructura, tanto dentro de la Iglesia como en el mundo laico, a través de su ejemplo de vida el cual debía contener una actitud de protesta y expresión de la voluntad cristiana de cambio social. Surge así, por ejemplo, la idea de propender a la creación de "comunidades rebeldes", es decir, de grupos de personas que --- como escribía por esos años Gonzalo Arroyo ---, *"deberían vivir un estilo de vida al margen de los esquemas del capitalismo como avance de la opción por construir una sociedad futura más humana y solidaria; sería un empezar a vivir ya esa utopía, construyendo espacios de humanización que cuestionaran la violencia estructural que golpeaba a millones de latinoamericanos. Además las "comunidades rebeldes" se dedicarían a una tarea de "concientización social y de irradiación inconformista" todo dentro del ámbito de la acción no violenta⁷²*". Estas comunidades (de origen externo) debían instalarse en barrios populares, no para servir a los pobladores, sino para vivir entre ellos, dedicándose a favorecer desde dentro el cambio de estructuras, testimoniando con su vida austera, con comunidad de bienes, el desapego material y la lucha en favor de los pobres; desarrollándose así una suerte de "foquismo comunitario"⁷³.

Cabe destacar que si bien este proyecto de "comunidades rebeldes" no alcanzó a tener un desarrollo notable a nivel nacional, se conocieron en Concepción, especialmente en torno de la Parroquia Universitaria de la Universidad de Concepción, algunas experiencias comunitarias de inspiración cristianas que obedecían a este modelo y que alcanzaron a completar "tres generaciones"⁷⁴ antes del Golpe Militar de 1973. Estas comunidades de vida, estaban conformadas por estudiantes solteros y casados, de diversas áreas del saber, los que --- tal como lo señalaba teóricamente Arroyo --- se iban a vivir a poblaciones marginales de la ciudad y desarrollaban allí una vida comunitaria y una suerte de apostolado laico que buscaba lograr la liberación espiritual y material del poblador. Estas comunidades llegaron incluso a desarrollar una identidad política definida (identidad a la que sin embargo no todos sus integrantes adhirieron o militaron, y la cual no necesariamente fue conocida públicamente) distinguiéndose por ejemplo, en la más antigua --- la "CAO" --- una significativa presencia Demócrata Cristiana y en la segunda --- la "H" --- la presencia de numerosos cristianos miristas.

Lo que sí tuvo un carácter más masivo fue el desarrollo del cristianismo de avanzada desde dentro de la Acción Católica especializada, especialmente

⁷¹ Ibid. Pág. 8.

⁷² Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 193.

⁷³ Ibid. Pág. 193-194.

⁷⁴ Término empleado por Antonio Mondelaers, sacerdote jesuita belga que fue uno de los sacerdotes encargados de la Parroquia Universitaria entre 1964 y 1973, y que más que a una cuestión etérea hace referencia a la existencia de "generaciones de estudiantes" dada la permanente rotación de la población universitaria, cuyos estudiantes permanecen en promedio unos seis años en la Universidad.

de aquella vinculada al mundo juvenil --- esto es, de las JEC, JOC y AUC⁷⁵ ---, y sobre todo en el ámbito universitario, en el marco de la Reforma Universitaria a que se dio inicio precisamente a comienzos de junio de 1967, en las dos principales universidades católicas de Chile, la Universidad Católica de Valparaíso (UCV) y la Universidad Católica de Chile en Santiago. El movimiento estudiantil tendió a radicalizarse, a la par que algunos sectores de jóvenes cristianos, y así, las ramas especializadas juveniles de la Acción Católica también fueron haciéndose parte de ese proceso, llegando a un punto en que la jerarquía católica decidió intervenir sobre ellas en 1970. Aún así, ellas cumplieron *"un papel fundamental...en la gestación de una conciencia subversiva frente al sistema capitalista y en la participación de católicos en las organizaciones sociales y políticas, buscando hombro con hombro con los no creyentes la construcción de una sociedad donde la dignidad de la persona fuera respetada. En esa búsqueda estos "cristianos de avanzada" irán radicalizando su discurso, su acción frente a las estructuras de opresión y dentro de la Iglesia..."*⁷⁶

Exactamente un año después de la toma de la Universidad Católica por el movimiento estudiantil pro - reforma: el 11 de agosto de 1968, se produce la toma de la tradicional Catedral de Santiago, ubicada en plena Plaza de Armas en el área más antigua de la ciudad. La idea surgió de algunos de estos grupos de cristianos de avanzada, especialmente radicados en las parroquias de *San Pedro y San Pablo* --- en el entorno de la *Población Joao Goulart* --- y *San Luis Beltrán*, de *Barrancas*, contando con el apoyo de gente de las poblaciones *La Castrina* y *Malaquías Concha*; e involucró a pobladores, sacerdotes, estudiantes, intelectuales y profesionales cristianos, los que se congregaron allí con el objetivo de manifestar públicamente la necesidad de configurar *"una "Iglesia auténtica" comprometida con la lucha de los pobres por la justicia social"*. Los líderes del movimiento eran los sacerdotes progresistas: Ignacio Vergara (jesuita); Francisco Guzmán y Gonzalo Arroyo; Andrés Opazo y Carlos Lange (Sagrados Corazones); el párroco de Barrancas, Paulino García; el asesor de la AUC, Diego Palma; el ex Presidente de la FEUC, Miguel Ángel Solar y el dirigente sindical Clotario Blest, entre otros⁷⁷.

La toma de la Catedral duró catorce horas, en las cuales se oró, se celebró la eucaristía, se llevó a cabo una jornada de reflexión y se colocaron en los altos de la Catedral lienzos con leyendas tales como *"por una Iglesia junto al pueblo y su lucha"*. Los ocupantes de la misma se declararon ante la prensa como integrantes del movimiento Iglesia Joven, a través de un comunicado que era a la vez un manifiesto de los principios básicos del movimiento: *"Denunciamos la estructura de poder, de dominio y de riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia... [queremos] una Iglesia que predique a Cristo redentor, ayudando al pueblo a redimirse de la explotación, comprometiéndose con los oprimidos en su lucha de liberación del desorden*

⁷⁵ Juventud Estudiantil Católica, Juventud Obrera Católica y Acción Universitaria Católica.

⁷⁶ Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 199.

⁷⁷ Donoso, Teresa *Los Cristianos Por el Socialismo en Chile*. 3ª Edición. Editorial Vaitea. Santiago, Chile. 1976. Pág. 66.

establecido, colaborando para buscar nuevos caminos.... La Iglesia debe comprometerse con el hombre. Este compromiso exigirá romper con una moral burguesa y meramente formal. Cristo fue el primero en romper con esa moral burguesa, falsamente religiosa...⁷⁸

Una vez terminada la toma, el movimiento convocó a una I Jornada del Movimiento de la Iglesia Joven, con el fin de definir la identidad del movimiento que había nacido al calor de esa inédita acción de protesta. Así, se estableció que el objetivo del mismo era darse a la tarea liberadora, *"liberación que significa hoy poner a la Iglesia en la Revolución... adoptando una posición de compromiso por la transformación de las estructuras tanto de la Iglesia como de la Sociedad, compromiso que se traduce en la urgencia de provocar la crisis del sistema actual"*⁷⁹. Junto con lo cual se promovía la formación de grupos de acción y reflexión, los que debían comprometerse con el proceso de cambio social. Así, este movimiento proponía *"un estilo de vida solidario con las luchas por la liberación del pueblo y una actitud crítica dentro de la Iglesia para impulsar la realización de las propuestas del Vaticano II"*⁸⁰.

Junto con estos movimientos --- esencialmente de laicos --- se puede apreciar en el país una progresiva expansión de la Teología de la Liberación; especialmente a través de una nueva praxis religiosa en las comunidades cristianas de base, que incluye una relectura tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, así como también numerosas experiencias de salida hacia las poblaciones por parte de religiosos que intentaron "encarnar" la realidad cotidiana del pueblo y *"descubrir la fe de los pobres y sus potencialidades liberadoras"*⁸¹. Una tendencia a la cual contribuyó significativamente la celebración de la II Conferencia general del Episcopado Latinoamericano en Medellín⁸² reunión convocada por iniciativa del Obispo chileno Manuel Larraín, cuando era presidente del CELAM⁸³. El tema de reflexión en ese encuentro fue "La Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz de la implantación del Concilio Vaticano II", a partir del cual se termina denunciando *"la situación de América Latina,... la situación de los más pobres, víctimas de la pobreza y de la violencia institucionalizada.... Los obispos no sólo denunciaban, sino también se implicaban en la tarea de transformación. Ahora bien, Medellín no "inventó" nada. El logro de Medellín fue que se institucionalizaran una serie de planteamientos progresistas que hasta entonces habían crecido sin confirmación oficial a nivel continental. En este sentido el compromiso social del cristiano fue legitimado e impulsado: es una llamada a que los cristianos se embarquen en lo social buscando*

⁷⁸ Ibid. Pág. 67.

⁷⁹ "Documentos Movimiento Iglesia Joven" Santiago, Chile, 1969 pág.15-17, citado por Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 214.

⁸⁰ Ibid. Pág. 222.

⁸¹ Ibid. Pág. 200.

⁸² 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968

⁸³ Larraín, no obstante, falleció en 1966.

"transformaciones globales, audaces, urgentes y profundamente renovadoras"⁸⁴ ".

En este contexto los cristianos de avanzada agudizaron sus críticas con relación al gobierno de Frei, principalmente a partir de la confluencia de sus perspectiva teológica con los postulados de la Teoría de la Dependencia, estableciéndose así la necesidad de llevar a cabo como cristianos también un proceso liberador en lo político. Ello acentuó las discrepancias al interior del partido de gobierno, llegando a provocar dos importantes rupturas en su seno, especialmente en sectores de la juventud progresista demócratacristiana, tanto en 1969 como en 1971⁸⁵; así se llegó a configurar por primera vez en el país, verdaderos cuadros de cristianos de izquierda, los que participarán activamente del gobierno de Allende.

Junto a estos movimientos de laicos, y sobre todo como consecuencia del triunfo de Allende, algunos religiosos se dedican a reflexionar acerca de cómo acercar a la Iglesia a los procesos de cambio, evitando su distanciamiento del pueblo y contribuyendo a construir una sociedad nueva, más justa. Esta inquietud llevó a la organización, por parte de grupos de sacerdotes, de una serie de jornadas de reflexión, dedicadas al estudio del marxismo y a la realización efectiva del denominado "diálogo marxista - cristiano", un proceso de búsqueda de coincidencias programáticas que terminó por dar a luz un nuevo movimiento, esta vez de sacerdotes entusiasmados con el atractivo proyecto propuesto por la UP, de construir el socialismo a través de la obtención del poder por la vía pacífica y democrática de la elección.

Entre el 14 y 16 de abril de 1971, esos sacerdotes convocaron a una jornada amplia de pastores inmersos en el mundo popular, *"para reflexionar sobre la renovación de la Iglesia ante los desafíos de la construcción del socialismo"*⁸⁶; reunión que culminó con la formulación de una declaración de prensa conocida entonces como la <Declaración de los Ochenta>, donde se establece por primera vez en forma pública la postura de estos religiosos: *"Ser cristiano es ser solidario. Ser solidario en estos momentos en Chile es participar e el proyecto histórico que su pueblo se ha trazado"*⁸⁷. Sobre esta base nace, en septiembre de 1970, el movimiento de Cristianos por el Socialismo (CpS), el cual quería ser un testimonio vivo de una alternativa cristiana de izquierda, distinta por lo tanto, a la del socialcristianismo demócratacristiano; un movimiento que llegó a constituir una importante corriente de opinión al interior de la Iglesia chilena, causando al mismo tiempo una gran controversia dentro de ella.... cuyas secuelas hasta hoy persisten.

El programa del movimiento se potencia notablemente a partir de la visita de Fidel Castro en noviembre de 1971. A lo largo de su extensa estadía en el país, Castro difunde una perspectiva de encuentro entre cristianos y marxistas, que destaca en lo esencial tres ideas: "1) *el carácter social y no religioso del conflicto de clases*; 2) *el reconocimiento de una fuerza*

⁸⁴ Ibid. Pág. 224.

⁸⁵ Ver capítulo 2.3.2.

⁸⁶ Ibid. Pág. 248.

⁸⁷ Ibid. Pág. 249.

revolucionaria en el cristianismo; 3) la alianza estratégica entre cristianos y marxistas⁸⁸. Entre febrero y marzo de 1972, doce sacerdotes --- que se encontraron con Fidel en Chile en representación del movimiento --- viajan a Cuba y firman un "Mensaje a los Cristianos de América Latina", en el cual denuncian el subdesarrollo y promueven el socialismo como el camino del cual se dispone para terminar con esa situación. Incluso favorecen la violencia revolucionaria, si esta es necesaria ante el uso de la violencia institucionalizada como una forma de impedir o interrumpir los procesos de cambio necesarios. Culminan en ese mensaje declarando: *"con nuestro hermano en el sacerdocio Camilo Torres repetimos: "el deber del cristiano es ser revolucionario; el deber del revolucionario es hacer la revolución".⁸⁹*

En abril 1972, los CpS chilenos organizan un "Primer Encuentro Latinoamericano de los Cristianos por el Socialismo" en Santiago, donde se tiene como objetivo externo: el *"expresar públicamente... la efectividad, amplitud y representatividad de la opción revolucionaria de cristianos en nuestro continente, ser, por tanto, testimonio de la manifestación clara de un hecho de proporciones latinoamericanas"* y como objetivos internos: compartir experiencias, reflexionar y estudiar el proceso revolucionario latinoamericano entendiendo que *"La Revolución es una sola. Es el carácter global y unitario de la única Revolución --- y no, como es obvio, el paralelismo de un presunto "camino cristiano" totalizador --- el que debe servir de constante referencia de fondo para plantear la importancia del aporte significativo de los cristianos revolucionarios⁹⁰*.

Durante el encuentro diversas delegaciones presentaron sus informes nacionales, siendo uno de los más extensos --- y esperados --- el de Chile, el cual había sido elaborado por una comisión sobre la base de las conclusiones del Encuentro Nacional Preparatorio celebrado en Padre Hurtado, el 24 y 25 de marzo de ese mismo año. El informe chileno tenía tres partes; en la primera de ellas, se analiza la situación del proceso chileno, destacando hechos a través de los cuales se puede apreciar cómo los cristianos han contribuido al mismo; en la segunda, se intenta determinar la función de lo cristiano en nuestro contexto nacional; y, finalmente, en la tercera parte se delinean algunas conclusiones teológicas y pautas para la acción que se desprenden de esta experiencia. En este informe se señala que en Chile *"los cristianos que participan en el proceso al socialismo, van superando la ideología cristiana y comparten en forma más o menos incondicional la lucha y teoría de la clase trabajadora... Aunque cuantitativamente constituyen una minoría de los cristianos, impactan profundamente la conciencia nacional y destruyen mitos. Las fuerzas de izquierda, el Gobierno y los medios de comunicación, le dan mucho realce a los sectores cristianos de izquierda. Sus acciones y declaraciones van carcomiendo la identificación entre reformismo y*

⁸⁸ Ibid. Pág. 255.

⁸⁹ Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 255

⁹⁰ *Cristianos por el Socialismo. Primer Encuentro Latinoamericano.* Texto de la edición Internacional. Ed. Mundo Nuevo. Santiago, Chile. 1972. Pág. 16 - 17.

*cristianismo, contribuyendo así a destruir la legitimación religiosa del capitalismo, a que la mayoría del país está acostumbrado*⁹¹”.

El encuentro termina concluyendo que el proceso revolucionario en nuestro continente está en curso, que es uno y global, y que cada día son más los cristianos que están superando los atavismos e incorporándose a él, aceptando que no se debe proponer otra alternativa sino que deben integrarse todos a ese mismo proceso revolucionario; proceso que redescubre la obra de Cristo como una labor radicalmente liberadora de toda explotación, despojo y alienación⁹².

Finalmente, es interesante destacar el hecho de que --- al igual que en el caso del MIR --- la realidad del movimiento en Concepción era distinta al resto del país, por cuanto esa ciudad *“tenía una tradición izquierdista: clase obrera minera, clase obrera textil.... En Concepción toda la actividad política y cultural tenía mucho componente popular.... [e] incorpora a comunidades poblaciones y a grupos de Acción Católica especializada que iban en esta línea.... había sacerdotes y religiosas también, pero no eran mayoría*⁹³.” Incluso allí se realizaron encuentros regionales, en los cuales participaron antes que nada grupos de laicos; por ejemplo, en noviembre de 1972 se reunieron en el local de la CUT 400 personas, de las cuales 30 o 40 solamente eran parte del clero. Por lo mismo, el movimiento tenía allí un contenido menos teológico, y les importaban poco los problemas con la jerarquía católica, *“estaban más atentos a la dimensión social que a la eclesial”* es más, a juicio de algunos de sus integrantes penquista, la experiencia de los CpS no fue errónea, sino que el desacierto estuvo en que éste *“derivara en un conflicto al interior de la Iglesia, <<cuando en realidad lo que interesaba era procesar el conflicto global que vivía la sociedad chilena más que el conflicto dentro de la Iglesia>>*⁹⁴.

Detengámonos ahora en la experiencia de los jóvenes cristianos al interior del Partido Demócrata Cristiano. Este partido, al asumir Eduardo Frei en 1964, era una organización que tenía menos de una década de existencia, y se encontraba aún en proceso de consolidación y de configuración como un partido de masas; en tales circunstancias, la ampliación violenta de sus bases tras el triunfo de Frei significó una grave transtorno para la unidad ideológica del mismo, comenzando pronto a manifestarse al interior del partido una serie de tendencias que diferían en lo esencial respecto de lo que debía ser el rol del partido y del gobierno demócrata cristiano en el proceso de cambio. Así, podemos constatar que al interior del PDC surge en primera instancia una tendencia que pronto queda ubicada en el ala derecha del partido, y la cual fue denominada inequívocamente “oficialismo” o “freísmo”; la cual *“abogaba por un desarrollo evolutivo de las estructuras sociales hasta alcanzar un orden liberal, humano y social justo para todos los estratos del pueblo, cuyo elemento decisivo debía ser el concepto de pluralismo*⁹⁵”.

⁹¹ Ibid. Pág. 95

⁹² Ibid. Págs. 281 a 287.

⁹³ Fernández, David. *Historia Oral de* Op Cit. Pág. 261

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ Hofmeister, Wilhelm *La Opción...* Op Cit. Pág. 56.

A aquélla, pronto se opuso una corriente "izquierdista", que sería conocida como "los rebeldes" (1965), un grupo crítico frente al gobierno demócratacristiano el cual le reprochaba su falta de decisión para introducir las reformas necesarias, así como también cuestionaban la propia organización partidaria que le sustentaba, acusándole de ser poco democrática en la toma de sus decisiones internas ("cupular"). Los "rebeldes", eran en su mayoría militantes de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC), contando también entre sus aliados con algunos "viejos" que había ingresado al partido en la década del cincuenta, todos ellos influidos significativamente por el marxismo; sus líderes eran: los diputados Alberto Jaramillo, Pedro Videla, Patricio Hurtado; y también Julio Silva Solar, Alberto Jerez, Rodrigo Ambrosio, Rafael Agustín Gumucio, Jacques Chonchol, Gonzalo Cáceres, Juan Enrique Vega, Carmen Gloria Aguayo, entre otros.

En 1966, se agregó a ellas una tercera tendencia, los "terceristas", los cuales consideraban que hacía falta un plan que definiera y jerarquizara las transformaciones que eran necesarias en el país así como también una mayor decisión en el gobierno de Frei para incorporar al proceso a los sectores populares, pero que estimaba que debía intentarse un acuerdo al interior del partido, sin confrontaciones ni divisiones caudillezcas. Los líderes de esta corriente era: Luis Maira, Bosco Parra, Sergio Fernández, Vicente Sotta, Andrés Aylwin, Mariano Ruiz Esquide y el senador Renán Fuentealba⁹⁶.

Ambas tendencias darán más tarde origen a dos nuevos partidos de izquierda: el MAPU (1969) y la IC (1971), integrándose ambos al proceso de construcción socialista en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973).

⁹⁶ González, Francisco J. Partido Demócrata Cristiano. La Lucha por Definirse. Instituto de Estudios Generales. Serie Estudios Históricos. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso, Chile. 1989. Pág. 141.

III. Ser Joven y Ser Revolucionario.

"Soy Mirista y Soy Cristiano"
El testimonio de "Kiko"⁹⁷

"Cuando los Cristianos se atreven a dar
un testimonio revolucionario integral,
la revolución latinoamericana será invencible".

Che Guevara.

"Nací en 1947.... Mi padre era empleado de la Compañía Salitrera Anglo - Lautaro, en el norte chico y de allí salió como superintendente de bienestar o algo así --- esto antes de que yo naciera --- y se asoció con un señor y pusieron una fábrica de bebidas gaseosas; entonces, era un pequeño industrial en Antofagasta de bebidas gaseosas. A poco andar, a principio de los años '50,...la Coca Cola eligió a mi padre como embotellador y distribuidor. Nací [por lo tanto] cuando mi padre era una persona muy activa social y económicamente en el norte, en Antofagasta, una persona muy conocida, mi madre también... familias de allá, por así decirlo; (mi madre era hija de yugoslavos que habían emigrado al norte con hermanos que habían nacido en Yugoslavia; mi padre era tercera o cuarta generación de escoceses que habían llegado aquí a mediados de siglo pasado...). Bueno, y me tocó vivir esa etapa de mi padre cuando era bastante productivo y tuve una infancia muy amorosa muy feliz, si no es por el hecho de que un hermano, un año y medio mayor que yo, había sufrido traumatismo de parto y meningitis infantil y había quedado con una secuela de desarrollo, con un retraso mental.

Empecé a estudiar en un colegio británico --- el *British School* --- los primeros años, el kindergarten...y entré luego, en preparatoria, al Colegio San Luis de Antofagasta, que era jesuita. Estudié allí hasta que terminé el sexto año de humanidades... Fui buen alumno, por inercia, porque tenía todos los medios para serlo. Tenía acceso a la información que circulaba en ese momento, nunca tuve problemas de que no pudiéramos comprar los libros a tiempo, a mi casa llegaba el diario todos los días: El Mercurio, más todas las revistas que circulaban, las que llegaban ordinariamente, por ejemplo, la *Ercilla* que se leía en ese tiempo, mi padre leía el *Topaze*... él se decía una persona liberal, de ideas liberales, lo era. Liberal en el antiguo y en el buen sentido. En lo económico particularmente, como jefe de empresa; pero también en lo social, por oposición a lo que puede ser conservador.

Estaba en la Acción Católica del curso de preparatoria de la Congregación Mariana de mi colegio; hacía actividades deportivas... yo hice natación y waterpolo y fui campeón de Chile, formé parte del equipo de Antofagasta que era el seleccionado nacional en ese tiempo y entonces era bien conocido en Antofagasta por mis actividades deportivas, y además porque era hijo de mi papá. Desde los once años andaba en auto en Antofagasta; cuando tenía catorce --- mi padre me había dicho que nunca me iba a regalar una escopeta, porque era lo más peligroso que hay, ni tampoco una moto ---

⁹⁷ Testimonio obtenido a través de las entrevistas efectuadas por la autora a "Kiko". Santiago, Chile. 17 y 26 de Diciembre de 1996 y 30 de Septiembre de 1997.

corríamos en motoneta, en la Vespa que era la moda en ese entonces, escuchábamos el Rock and Roll... Bill Halley y sus Cometas, Paul Anka... Los años '60 - '61 para mí fueron... un éxtasis en cuanto a fiestas se refiere. En el curso de ese tiempo --- Antofagasta era una ciudad de 100 mil habitantes mi padre estaba bien posicionado en la clase alta de la sociedad y yo me hice parte de su vida social en clubes... todos los viernes y todos los sábados yo estaba en fiestas, se hacían en la casa mía o en casa de los amigos, o en el Automóvil Club, en playas que estaban cerca de Antofagasta, donde se reunía más high de la sociedad con nosotros. Y bueno, así me movía yo en aquel entonces. Repetidamente fui elegido mejor compañero de mi curso, y dos veces del colegio, excepcionalmente.

[Junto con esas actividades participaba] en la Cruzada Eucarística en Preparatoria o en la Congregación Mariana en Humanidades, íbamos a convertir a los pecadores como se llamaban --- a los impíos, a hacer catecismo a las poblaciones pobres, a llevarles la buena nueva, y a hablarles del hombre nuevo, el del nuevo testamento... y que fuera de la Iglesia no había salvación... Había un cura que se llamaba Renato Hevia, y él no hacía el catecismo común, como el resto, sino que en vez de hacer catecismo este de enseñarles del Padre, Hijo y Espíritu Santo, le ayudábamos a la gente a construir sus casas, a arreglar las mediaguas, a ayudar porque la gente tenía tuberculosis... empezamos a hacer cosas diferentes. Nos hablaba de un cura que había aquí en Santiago, y que se llamaba Alberto Hurtado, que había sido profesor suyo y que parece que se había muerto ya.... Yo estuve como dos o tres años yendo a las poblaciones de Antofagasta a hacer obras sociales, como enviado del Colegio San Luis, esto, dentro de una vida de niño bien de los años sesenta: del Rock and Roll y las fiestas todos los sábados y todos los domingos y del waterpolo y de la natación y de las niñas.

A los catorce años , como mi padre decididamente no me compró ni la escopeta ni la motoneta, me regaló un auto... pero, no me regaló un auto así no más, me compró un Lincoln Continental, con ese auto yo desde cuarto a sexto de humanidades llegaba al colegio. Era un auto que tenía de 7 metros veinte de largo, vidrios automáticos, aire acondicionado, tú te imaginarás lo que era eso en esos años....azul celeste (...y con ese auto yo después llegué a la Universidad de Concepción, y me daba vergüenza ir en el auto a la universidad, entonces me iba a pie, y lo usaba para salir con mis amigos)...

Antes de terminar las Humanidades obtuve una beca para ir a un intercambio a Estados Unidos con el *American Field Service*, que son del Departamento de Estado americano. Me fui a mediados de mi sexto año de humanidades, un año a estudiar a Nueva York, a una casa de un médico... Llegué allá y me tocó un lugar, una ciudad muy rica para el estándar americano, que era Southampton en Long Island. A cien millas de Nueva York, donde vivía gente de mucha plata; en este caso te estoy diciendo gente de plata - plata, los Rockefeller... me acuerdo que había una casa de la Zsa - Zsá Gabor, que era una actriz e aquella época y el año nuevo, en una fiesta de gala que pasamos, estaba la Elizabeth Taylor con Richard Burton; había una señora allá que se llamaba Sarah Rasso, que era sobrina de Winston Churchill... y,

que tenía una especie de galería de arte en Nueva York, entonces siempre que me invitaba a su casa me llevaba para todas partes.

Cuando yo estaba en Nueva York hubo bastante conmoción porque fue un señor con barba a la Asamblea General de las Naciones Unidas y, desde el otro lado del río Hudson, le tiraron un bazookaso, era un argentino que venía como embajador de Cuba, le decían el Che Guevara... yo estaba allá cuando eso ocurrió. Y, además, hubo una feria internacional en Nueva York, y... vinieron Los Beatles por primera vez a Nueva York; eso fue una cuestión tremenda, porque se hizo un espectáculo en un parque enorme que hay y derrotó todas las expectativas porque se pensaba que iban a ir, ponte tú como 20 o 25 mil personas, y creo que fueron un millón de personas, entonces no se podía circular por la avenida... yo iba y no pudimos llegar, quedamos a no sé cuántas cuadras de distancia y vimos pasar así un auto lejos, lejos, donde iban Los Beatles... Después fueron los Rolling Stones, también ahí en el Central Park.

Mi año en Estados Unidos, determinó hartas cosas. Me di cuenta que en esas conferencias que iba a hacer en los diversos colegios de repente alguien levantaba la mano y me preguntaba: << ¿qué le parece a Usted el desembarco de los 25 mil marines que Lyndon Johnson envió a Santo Domingo? >>... << ¿Respecto de su país, que es subdesarrollado, qué le parece el programa espacial de Estados Unidos? >>, yo me quedaba sin palabras para responder, yo decía qué preguntas más extrañas, ¡qué voy a opinar yo sobre eso!. Y una de las cosas que me quedó claro era que allá se vivía en una sociedad que por ese entonces tenía más o menos el triple del estándar de vida que nosotros tenemos en Chile hoy día: era de alrededor de 7 a 9 mil dólares (no me acuerdo muy bien) el *income per capita*. Y, sobre todo había un enorme desperdicio, se consumían 250 litros de agua por persona y al mismo tiempo que se producían 250 kilos de basura por persona, en esas ciudades de como 8 ó 9 millones de habitantes, anualmente. Tuve además, un año bastante exitoso, porque a uno en ese intercambio lo hacían ir a dar conferencias sobre Chile, al colegio. Entonces yo iba a un colegio y hablaba a los estudiantes del último curso matinal del *Senior High School*; y me invitaban de nuevo, me invitaban a más colegios... tuve mucha actividad social en ese sentido, después me invitaban también al Club de Leones, los Boy Scouts, al Rotary Club... ¡Y yo sin hablar inglés!, rápidamente más o menos aprendí, al principio no veía una en las pruebas del colegio y después me puse entre los seis primeros estudiantes entre trescientos, al último di una prueba que era algo así como la Prueba de Aptitud Académica, para ingresar a la Universidad que no era obligación y saqué el tercer puntaje, entonces me becaron para ir a estudiar medicina a la Universidad de Columbia, pero bueno, yo me devolví... Estando allá falleció mi papá, a los 56 años se murió de un infarto al corazón, entonces, volví --- estaba mi madre sola --- y terminé la segunda parte del año, de mi sexto año de Humanidades, di el Bachillerato y por esas cosas que te digo de como me había ido en Estados Unidos, de allá mandaron cartas al Presidente de la República acá --- que era Frei---, diciéndole cómo me había ido y los premios que había obtenido... y me

acuerdo que me mandó a llamar el señor Frei para preguntarme si necesitaba algo acá para la universidad y que estaba recomendado por el Presidente de la República para entrar a la universidad... [pero] yo saqué el mejor puntaje en Bachillerato en Antofagasta también, y entonces quedaba automáticamente en diversas universidades la Chile, la Católica

Yo salí entonces de la escuela secundaria, de sexto de humanidades... el año '65. Mi curso se había graduado un año antes, yo me había atrasado por ir a Estados Unidos e iba a entrar a cualquier universidad en Chile, máxime [porque tenía esa] recomendación del Presidente de la República. Entonces vino un primo mío, que se había graduado en la Universidad de Concepción --- que había estudiado en el mismo Colegio San Luis de Antofagasta y que luego de graduarse había partido a una beca a España --- él debe haber tenido como unos veintidós o veintitrés años en esa época, yo tenía diecisiete y me dijo: << como es posible que tú vayas a usurparle el lugar que le corresponde a una persona (te dices cristiano) por el simple hecho de que eres "hijito de tu papá". Vas a ir a ocupar un lugar allá en la Universidad de Chile, en la Universidad Católica ... por que no te vas a la Universidad de Concepción donde hay un primer año común, y después de un primer año de estudio real, donde tú te pruebas, vas a ver si eres capaz de estudiar medicina o no, sin ocupar el derecho a otro que no ha tenido las mismas oportunidades que tú.>> Bueno... y me picó el amor propio,...yo era un buen "cruzado"; estaba en la Cruzada Eucarística en la preparatoria y luego en la Congregación Mariana y era uno de los líderes del curso... entonces consideré justo lo que él me decía.

Cuando salí del colegio los "curas" me habían dicho que habían tres cosas que había que tener presentes en el mundo, que son peligros y que fuera de la iglesia no había salvación; el peligro fuera era: la carne, los comunistas y los masones, esas tres cosas. Bueno, yo eso de la carne lo dudaba un poco porque ya salí del colegio cuando había tenido todo tipo de experiencias, de "pololeos" con niñas,... entonces lo ponía un poco en cuestión. Y, esto del comunismo y de los masones no me tocaba mucho, tenía bien fundadas mis ideas, eran bien democrático. Incluso a mi padre, antes de partir a Estados Unidos, le recomendé que no votara por el candidato de la derecha en las elecciones del año 1964, sino que votara por Frei, porque era una persona democrática, era una persona cristiana, y una persona progresista. Mi padre me dijo que iba a votar por Frei, y habría votado por Frei, que en definitiva salió...

Cuando estaba en primer año de la universidad [1966], hubo una serie de problemas. En Brasil, por ejemplo, había habido un Presidente, Joao Goulart, y vinieron y lo derrocaron... entonces, los estudiantes de la Universidad de Concepción iban a apedrear el Consulado de Brasil, en Concepción. Después hubo un golpe de estado en Argentina, entonces iban a apedrear el consulado de Argentina,... yo [en ese tiempo] no tenía idea de estas cosas. De repente, se echaron a perder los baños de Farmacia y en la Universidad los estudiantes decretaron una huelga mientras no arreglaran los baños. Y yo leía en el diario que en el Consejo Superior de la Universidad se

decía que ya se había arreglado los baños, y que no tenía ya sentido que siguieran en huelga los estudiantes. Por el contrario, los estudiantes hicieron un Congreso de Estudiantes, donde indicaban que a pesar de los baños iban a seguir en huelga, porque la Universidad estaba regida por los masones..., y había que cambiar la estructura de la universidad, los principios de la universidad... y el año común ese era malo porque no sé qué.... Además... había un Obispo de Temuco que se llamaba Bernardino Piñera, que había escrito un libro que decía que de cada cien personas que entraban a una escuela primaria sólo uno salía y entraba a la universidad; en la universidad misma, de cada cien estudiantes había uno sólo que era de origen campesino... estas cosas decían allá en la universidad en mi época. Pero como yo leía en el diario, El Sur de Concepción, que el Consejo de la Universidad habían dicho que habían arreglado los baños, yo me di cuenta de que los estudiantes la estaban puro revolviendo no más con cuestiones que en realidad no tenían nada que ver con la universidad, esto de la revolución y el Joao Goulart en Brasil, y no sé... con los "milicos" en Argentina.

Entonces, me acuerdo que a mis amigos de la Parroquia les dije que iba a pedir la palabra en la Asamblea de los Estudiantes del primer año que estábamos en huelga. Y pedí la palabra... les dije a los estudiantes que mejor volviéramos a clases ... hice un voto para eso.... iquedó la escoba porque nadie quería eso!, me cortaron el micrófono... Y, vino uno que se llamaba Miguel Enríquez, con otro que se llamaba Luciano Cruz, y me denunciaron como amigo del Rector de la universidad, que [yo] era un masón, un infiltrado en el movimiento... Yo me di cuenta de que en realidad no había entendido... entonces lo que yo hice, después de salir de esa Asamblea (en que los estudiantes de años que son más superiores llamaron a todos los estudiantes de primero a seguir en la huelga, y a ir a tirarle piedras al Consulado de Brasil) fue ponerme a leer el diario, y empecé a leer todos los diarios todos los días: El Mercurio, El Sur, Punto Final. El Siglo y empecé a estudiar un poco la política; y vinieron los estudiantes de diversas tendencias a decirme que yo había tenido la osadía de hablar allí, que había sido bastante atrevido y que consideraban que yo tenía virtudes de líder: vinieron los gremialistas, los del Partido Nacional de aquella época que era la derecha, vinieron los radicales ... Yo me di cuenta de que no estaba ni ahí, que no entendía nada de lo que pasaba...

Además, me metí en la Parroquia Universitaria, donde habían amigos míos que venían también de mi propio curso del colegio San Luis de Antofagasta, uno se llamaba Martín Zilic, y entonces, seguí trabajando en la Acción Católica Universitaria... hacíamos retiros y empecé a trabajar en el Hogar de Cristo en Concepción, con este amigo Martín Zilic. Y él estaba metido ya en el Partido Demócrata Cristiano, y en el grupo además de la Patria Joven,... y decía que el gobierno quería hacer cosas, y yo tenía también la impresión de que quería hacer cosas, así que al final del primer año, fui a las elecciones del Centro de Estudiantes por la Democracia Cristiana; para transformar un poco la tónica en que se dan esas cosas, y con el grupo de la Democracia Cristiana, porque yo era muy demócrata y muy cristiano.

Y... me invistieron del cargo de *Presidente de la Acción Universitaria Católica* en Concepción, entonces bien imbuido en los principios de la justicia social y todo eso, seguí los pasos de otros estudiantes que había en la Parroquia, que habían hecho una *comunidad de vida*, y les planteé a los jefes de grupo de la *Acción Universitaria Católica*, que se escogía por escuelas, que por qué no hacíamos nosotros una comunidad de vida. Entonces se lo planteé al jefe de grupo del de la *Escuela de Medicina, Helmuth*; a una niña de *Servicio Social*, que se llamaba *María Ester*; *Pancho*, que era el jefe de grupo de *Economía*; en *Sociología* salió uno que se llamaba *Juan...* --- en fin, junté doce --- y planteé la idea de hacer una *comunidad de vida*, que nos fuéramos a vivir a un barrio pobre de Concepción. Y todos dijeron que bueno, entonces empezamos a trabajar la idea. Eso era cuando ya estaba yo creo como en segundo año de la Universidad, el año 1967. [Por otro] lado yo me metí con mi primo hermano en un ambiente de teatro, bohemia y de vida alternativa; donde había mucha gente de izquierda, hasta comunistas; muchos eran masones; otros eran homosexuales, otros eran lesbianas; y compartir con ellos ... me fue bastante significativo conocerlos.

Cuando yo estaba en segundo año [1967], me fui a Antofagasta [por unos días] y cuando empezó una huelga volví rápidamente a Concepción y, como estaba en la Democracia Cristiana, me metí dentro de mi Facultad a investigar qué diablos pasaba y qué significaba esta huelga que a todo esto era debido a no sé qué problemas de exámenes en sociología o educación y de a poco invité a los amigos de Parroquia que hicieran lo mismo. Entonces, hubo un Congreso en la Federación de Estudiantes de Concepción y como yo había entendido un poco más las cosas... (una cosa que entendí era que las elecciones de la Universidad no eran muy claras ni transparentes)... entonces fui elegido como delegado de medicina para el Congreso de la Federación de Estudiantes, y por decirlo así elegí una comisión que nadie quería que era la comisión de Reforma de la Universidad...

Entonces fui y le dije a mis amigos de la Parroquia que teníamos que llegar todos temprano, a las ocho de la mañana que era la hora de la constitución de las mesas, de tal manera de hacer quórum y elegir la mesa, nosotros los cristianos, para que tuviéramos ahí una presencia los << cristianos demócratas >>. Y así lo hicimos, llegamos a las ocho y constituimos quórum, entonces yo salí elegido Presidente de la Mesa de las cuatro o cinco instancias del Congreso de la Reforma Universitaria de la Federación de Estudiantes.

El resultado de las cosas, es que se convirtió en una cosa super importante esa comisión; donde llegaban y se dirimían las discusiones más álgidas del movimiento estudiantil, con los líderes del momento, que eran el presidente de la Federación de Estudiantes, que se llamaba Hormazábal (un demócrata cristiano); con los líderes del MIR, que allí se llamaban MUI (Movimiento Universitario de Izquierda), y que ya estaban saliendo de medicina: Luciano Cruz, Bautista van Schowen [el "Bauchi"]... el Rodrigo Rojas, el Miguel Enríquez. Y allí me hice amigo de esta gente. Porque estaban en la mesa y porque yo era el que les daba la palabra y me fui dando cuenta

que la gente esa era bastante auténtica. Ellos llegaban y alegaban con Arturo Hillerns, (que era compañero de curso de ellos), y con otros... y yo les daba la palabra y después de las asambleas, que eran larguísimas, venían reuniones de preparación de actas y cuestiones así en las cuales compartía con ellos.

Luego esta historia se transformó en la Reforma Universitaria, donde me tocó ir de representante otra vez... y también estaba el "Bauchi", y empecé a trabajar en una y otra parte al lado de él y empecé a conocerlo... hasta que en una de esas lo fui a dejar a su casa... lo subo en mi auto, en el Lincoln, (se quedó muy impresionado) y... lo dejé en su casa... bueno, y nos fuimos haciendo así un poco amigos y lo fui encontrando una persona muy recta, y que su pensamiento era muy honrado, además era muy caballero --- muy gentleman --- y eso se avenía conmigo.

Me fui dando cuenta [también] de que el tipo que habían matado en Bolivia: el Che Guevara, era una persona que había ido allí a luchar por la libertad de América, que lo había planteado en la reunión de Punta del Este, que había sido antes y, el "curita" que habían matado en Colombia también [Camilo Torres] y entonces me cuestioné seriamente los esquemas esos que me habían enseñado en el colegio... me di cuenta de que había una situación de subdesarrollo económico - social aquí, y que la misión de la universidad y la misión de una persona era contribuir a que cambiaran esas cosas, y que la manera de hacerlo era a través de un cambio de estructuras sociales, políticas y económicas;... a esas conclusiones llegué el año 1967, y fui a pedirle a cada uno de los líderes de grupos políticos que había en ese momento de la Democracia Cristiana, el Partido Radical, el Partido Comunista, el Partido Socialista, que me presentaran y mostraran el programa que tenía cada uno de sus partidos. Y fui y conversé y estudié con ellos. Entonces, ellos se extrañaban porque yo aparecía como representante de la Democracia Cristiana, en una de las funciones más importantes a nivel de la Federación de Estudiantes, donde empezamos a hacer la reforma de la universidad.

También me fui a conversar con algunas personas cristianas que vivían en Arauco, y que habían hecho un proyecto a mediados de los años '60, vinieron de la Universidad Católica de Santiago como un grupo de profesionales recién egresados a trabajar a Arauco, porque era la provincia de Chile más pobre en ese momento... un sociólogo, un economista, un profesor, enfermeras, matronas, y unos médicos estaban en Curanilahue. Entonces, había toda una dinámica de refundar una iglesia más pobre y más auténtica --- en lo cual yo estaba profundamente metido y profundamente imbuido ---, y de buscar realmente qué es lo que era ese hombre nuevo acerca del cual también el Che Guevara hablaba y Camilo Torres...

Y bueno, esto corría paralelo con descubrir la necesidad de transformar la sociedad, de tal manera que la distribución de los bienes y el excedente de la producción no fuera en beneficio de unos pocos... y que además pudiera desarrollarse el país no sólo en la monoproducción de productos asignados por la historia de América Latina como colonia de las metrópolis. Esas cosas las que fui intuyendo, aprendiendo y conociendo con la gente de allí:... Paulo Freire, con quien alternábamos en jornadas; Miguel Ángel Solar, que era el

Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica aquí en Santiago (que también hizo la reforma universitaria, y con quien después hicimos un movimiento cristiano y estudiantil que llegó a la toma de la Catedral de Santiago)...

Por mi parte empecé a leer en forma ávida toda la literatura que estaba a mi alcance: Maritain por ejemplo, y algunos filósofos que propendieron hacia una transformación social,... Theirard de Chardin; encíclicas: *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*; la historia de los países de América latina --- no como me la habían enseñado en los libros del señor Francisco Frías Valenzuela... de manera cronológica, estudiando la fecha en que había ocurrido tal o cual evento, sin enseñar el contenido, la significancia de ellos me sorprende que hasta el día de hoy se siga empleando en la educación --- Y conocí a Aníbal Quijano, por ejemplo, que fue un historiador; a Clotario Blest... y que contaba cada vez la propia experiencia de él; conocí a Luis Vitale, que era otro de los fundadores del MIR, que era trosko, que también estaba escribiendo una historia de Chile, y me hablaba de ella, conocí a brasileños y argentinos que habían venido a Chile y daban vueltas por Concepción; leí a los economistas latinoamericanos de la época, empezando por los del Banco Interamericano de Desarrollo...

Entonces con tantas ideas tenía una ensalada en la cabeza, y me di cuenta de que lo mejor para llevarlas a cabo era esta gente joven, que eran del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y que además tampoco coincidían con los comunistas y los socialistas. Ahora bien, el año '67, yo hice mi ingreso personal al MIR: un día fui a donde uno de mis amigos con el cual trabajaba en la Reforma Universitaria, que era un médico que había sido presidente de la escuela [del Centro de Alumnos] y se llamaba Bautista van Schowen, y le dije: <<oye mira vengo a hablar contigo a propósito del programa del MIR...>> así como había hablado con los otros (y que a todo esto son gente importante en la política chilena o algunos están desaparecidos) Y él lo encontraba inaudito, porque habíamos estado [bastante tiempo] peleando ahí, en la universidad, pero bien cordialmente.

Entonces estuve conversando con él como tres o cuatro días, él me pasó los planteamientos y los principios del MIR, y después me dijo inmediatamente...<< mírame dijo, si quieres trabajar con nosotros, tú puedes ingresar al MIR >>. La verdad de las cosas que yo creo que después de haber hecho la recorrida de todos las demás, al último fui donde el MIR porque ya había, prácticamente, hecho mi opción...Entonces, una de las cosas que me pidió "Bauchi" fue que, por la estructura político - militar del MIR que pretendía darse, que mantuviera mi anonimato como militante y que realizara tareas que no fueran públicas.

En ese momento... no me hicieron pasar por una escuela de formación -como se llamaban de inmediato, o sea en la aceptación, de hecho estaba mal organizada y no existía eso de una manera sistemática. Lo empecé a hacer a continuación, posteriormente, porque empecé a participar en una base con ciertas personas y junto con el propio Bautista van Schowen, con quien empezamos a hacer una escuela y a estudiar juntos una serie de cosas. Y leí

textos que yo ya había leído sin haberlos estudiado del marxismo leninismo y la historia de Chile... nos levantamos como a las cinco de la mañana y leíamos y estudiábamos a esa hora y luego hacíamos ejercicio, entrenamiento físico, que tenía intenciones de un entrenamiento militar y que con el andar del tiempo se convirtió en un entrenamiento militar...

Después, como yo era absolutamente clandestino él empezó a ir a mi casa y llegaba a cualquiera hora... él era una persona muy encantadora y mi mamá también era muy sociable, entonces se avenían muy bien y él le decía "tía Luchita"... Mi mamá tenía un pretendiente --- era viuda --- que la iba a visitar de vez en cuando, ...el "pinche" de mi mamá era don Nicanor Marambio, que era en ese momento Jefe del Estado Mayor del Ejército o algo así... Todo esto significó que terminamos tomando desayuno juntos, el Bauchi con quien fuera el Ministro de Defensa del Ejército o Comandante en Jefe cuando fue el caso Viaux. Y seguía yendo a ver a mi mamá y seguía llegando el Bauchi, y después venía el Luciano...imira las cosas que pasaban!.. Además don Nicanor era una persona encantadora y de mucho mundo, y Luciano era hijo de militares y se entendían muy bien... y después estaban arrancados, ¡y venían!, el 69 --- la represión por lo del caso Osses ---

En realidad no fue una transformación, sino que fue una continuación natural del contexto en el cual se estaban dando las cosas, y yo mantuve siempre y he mantenido estos mismos principios, el "Bauchi" me conoció como cristiano y dirigente de la Acción Católica y yo siempre seguí siendo cristiano y dirigente de la Acción Católica hasta que terminé los estudios de medicina, aunque cuestionando la institucionalidad de la iglesia. Hicimos en la práctica lo que después se denominó y se sistematizó como la Teología de la Liberación, que lo sistematizaron varias personas, pensadores.... Nosotros poco a poco nos fuimos alejando del quehacer institucional de la Iglesia, y yo me fui metiendo --- nos fuimos metiendo --- cada vez más en el quehacer político y en la militancia en el MIR. Casualmente para los que formaban el grupo de cristianos, fue casi para todos una militancia en estructuras no públicas, en trabajo clandestino. Lo que determinó dos cosas: que nosotros hayamos aparecido siempre públicamente como cristianos, y por otro lado que no fuéramos conocidos como miristas ni como de izquierda en Concepción... hasta el momento del Golpe de Estado.

Yo me integré a una base de personas, que en edad eran un poco mayores que yo... y sobre todo me hice amigo de una de esas personas, que se llamaba Julián Bastidas, y junto con hacernos muy amigos --- él era muy inteligente, estudiaba Estudios Públicos en la Universidad --- él mismo se convirtió al cristianismo y se bautizó en la Parroquia Universitaria y, de la misma manera, a hartos de mis amigos de la parroquia, progresivamente, yo los fui cuestionando la acción que íbamos haciendo en el sentido de nuestra perspectiva y guiándolos y haciéndolos entrar a cada uno de ellos y a todos digamos al MIR, y los doce, once o trece que éramos en la comunidad... de repente terminamos todos militando en el MIR, al cabo de dos o tres años.

Esto de las bases... dentro de la estructura del MIR tenían una estructura como grupo paramilitar, grupo político - militar ----como se

llamaban--- o GPM, constituido por personas que eran militantes profesionales de la revolución, que eran agitadores y activistas políticos y al mismo tiempo recibían instrucción militar. Cada grupo político - militar estaba convertido en una organización interna de secretarías de agitación y propaganda, por ejemplo, y activismo sindical, activismo agrario o campesino, activismo estudiantil o activismo poblacional...

Bueno, cada grupo paramilitar tenía interiormente alguien que se ocupaba de actividad sindical, otro de la actividad agraria de los campesinos, otro de la actividad poblacional ... como un foco de mayor interés en el movimiento político - social; y, además, un grupo militar, operativo, para desarrollar un cuadro capaz de ejecutar acciones armadas, confrontacionales. Ahora, cada grupo paramilitar tenía además una especie de infraestructura, llámese en vehículos, en avituallamiento paramilitar y militar...

En Concepción precisamente existía un buen número de grupos políticos militares --- llegamos a ser trece ---, todos concurríamos a lo que llamábamos un Comité Regional de la Dirección. Junto con eso, teníamos algunas estructuras especializadas, una de inteligencia, una de logística, una de agitación y propaganda central. Yo era el encargado regional de la logística, que por extensión se hacía cargo de las labores de secretaría y tesorería... el año '70-'71, estaba a cargo de eso.

[El entrenamiento militar] al principio, yo te voy a decir que en el año '67 - '68, era como ridículo; te puedo decir que yo me sentía hasta como ridículo. En ese entonces yo debía hacer mi servicio militar, y por estas cosas... había postergado en función de mis estudios... y yo estaba acantonado en Antofagasta, pedí cambio de cantón a Concepción y seguí postergando mi servicio militar. Y en un momento dije <<no, no lo voy a postergar lo voy a hacer con el objeto de tener instrucción militar>>. Cuando me presenté a eso, por esta historia de la burocracia dentro de los cantones de reclutamiento, no me habían hecho la transferencia como debían y mi solicitud de postergación había caído en el vacío, no había sido encontrado en ninguna parte y ¡había sido declarado remiso!

Ahora... lo que hacíamos era hacer gimnasia o sea irnos a un terreno y hacer preparación física. Preparación física que, te digo, no es tanto o más distinta, de la que yo hacía cuando era campeón de waterpolo y natación de Chile... correr, subir cerros, subir árboles, lanzarse por una cuerda, subir una cuerda, atravesar ríos a nado, una educación física permanente más o menos tradicional. A eso, se sumó después la práctica de métodos de defensa personal,... nosotros estudiamos y practicamos karate. Ahora, hacíamos esto durante mis años de estudiante de la Universidad de la Concepción, en la periferia de la ciudad de Concepción, en bosques o sino en los lugares de Concepción donde íbamos a estar en las noches, porque no necesitas tú mucho espacio para hacer eso. Aprendí ciertas nociones básicas de defensa personal, de karate, de defensa personal y ofensa también con linchacos, con palos, sin más que eso.... y combate cuerpo a cuerpo.

Luciano Cruz era hijo de un coronel de ejército, entonces cuando estaba clandestino no encontró nada mejor que refugiarse en los casinos de

oficiales del ejército, donde era conocido, lo conocían a él de cabro chico, entonces se paseaba por acá y por allá y así hizo un trabajo de infiltración también en el Ejército... pero, no tengo mucho conocimiento de eso. El MIR inició un trabajo de infiltración en el Ejército y en las Fuerzas Armadas y recuerdo que el año '69 '70 un destacamento de boinas negras de estos comandos del Ejército era del MIR, y naturalmente fueron detectados y los dieron de baja, ...¡bienvenidos sean!... se vinieron todos a trabajar al partido y fueron nuestros instructores; entonces yo tuve instrucción con gente boina negra del Ejército. Eso fue el año '69 allá en Concepción. Nos hicieron hacer la misma instrucción que se hace a los pelaos, y más que a los pelaos.

Poco a poco yo fui teniendo ciertas responsabilidades, en la medida en que pasaban dos, tres, cuatro años en el partido. Y dentro de esas responsabilidades también hice un curso de tiro, con arma corta y con arma larga; pero con una o dos armas cortas de calibre diferente y con una o dos armas largas... partíamos de Concepción, dos o tres que pertenecían a mi base, y nos encontrábamos con otras personas a quienes no conocíamos por sus nombres (teníamos nombres políticos, en la base usábamos los nombres políticos y allá también). Y me fui por las circunstancias digamos, especializando en las cuestiones de logística, eso es algo bien particular y que es acumular pertrechos, víveres, tener disponibilidad de vehículos, de combustible y de balas... Por la necesidad de la concentración, de la poca diversificación que teníamos, no sólo [me fui metiendo] en la parte administrativa sino que en la parte técnica: como comunicaciones... había que tener personas expertas en comunicaciones, del punto de vista logístico, o sea con comunicaciones inalámbricas, comunicaciones por radio, bueno, y eran ingenieros que se ocupaban de eso, y yo les daba una instrucción política, pero además tenía que saber usar los aparatos; tenía que mandar a comprar aparatos, tenía que mandar a comprar cablecitos y cosas por el estilo que me solicitaban. Había otra base de compañeros que también los especializamos en cerrajería, por ejemplo, para poder entrar, descerrar puertas... expropiábamos autos --- robábamos autos ---, bueno... si estaba encargado de eso tenía que saber tanto como ellos. Había otra gente encargada de fabricar armamentos... armamentos caseros estilo vietnamita, instrucción que recibimos de compañeros brasileños y uruguayos. Ahora, tu me dirás, a dónde aprendí a soldar, ahí aprendí a soldar. Dónde aprendí lo que era un detonante, cuáles son los tipos de detonantes: ahí aprendí. Aprendí todos los tipos de armas que existen, los calibres y el costo de cada cual en el mercado negro. Era relacionarse con mundos nada que ver, como con el propio mundo militar, con la derecha, con quien traficaba dólares....

Tenía un equipo... personas de la construcción, con las cuales hacíamos hoyitos de algunos metros de profundidad debajo de una casa donde construíamos un subterráneo, que tenía un ingreso secreto, y esos eran depósitos.... Y también construcción de muebles, [o la] modificación de un mueble cualquiera de manera que esto [muestra un sillón], por ejemplo, fuese hueco, y sirviese para esconder cosas... se trataba generalmente de muebles que tenían que ser fijos, para que no se notara al transportar... nunca fueron

descubiertos. Había otra gente que fabricaba el plástico de la amongelatina, ese era un grupo de química.... (Yo tenía 55 personas especializadas)...

Otros estaban especializados en maquillaje y en cirugía plástica o por lo menos, sino en cirugía plástica, en arreglos plásticos de la cara para transformarnos y lo hacíamos. Otros eran peluqueros. Tenía unidades de sanidad también. No sé por qué venían a dar al terreno mío... en realidad, la sanidad bueno, era mi terreno: medicina... y ahí tenía cirujanos. Especialmente equipos de cirujanos... Ahora, ninguna de las llamadas clínicas clandestinas se descubrió. Se descubrieron cientos de clínicas, ninguna correspondió por lo menos en Concepción a las que el MIR tenía, porque elementos de esos son fácilmente escondibles a través de cosas.... a mucha gente los culparon de clínicas clandestinas sólo porque tenían muestras médicas en su casa.

El estilo de cosas, me entiendes tú, en las cuales yo estuve metido, fueron bastante conflictivas, y cada uno de nosotros tenía que clandestinizarse, esto hacía que mi relación pública frente a este tipo de cosas yo no se las contaba pero estrictamente a nadie. Y estrictamente a nadie es que ni siquiera yo se las comunicaba al Comité Regional, yo me entendía con el jefe directo del MIR en Concepción o con los dos directamente, y el resto me venía a aprovisionar y a tratar aquí en Santiago o en otras partes de Chile. La labor que me tocó fue extraordinariamente rígida.... como te digo, gran parte de mi militancia, era clandestina. Esa clandestinización era respecto de cualquier persona que no fuese del MIR, incluida mi cónyuge, mi señora, que no sabía las cosas que yo hacía. Ni mis amigos tampoco.

Hasta el año 1973, en lo que a mí me concierne, yo no desarrollé una vida [social política] más pública porque era clandestino y eso se hacía con miristas públicos... entonces la vida social que yo llevaba a cabo la hacía con mi familia, con mis amigos y miembros de la comunidad, que aunque muchos eran miristas no la vivenciábamos como parte de la militancia sino como parte de un sistema de vida celebrábamos los cumpleaños, los nacimientos, hacíamos fiesta de alguna cosa... éramos extraordinariamente caseros y verdaderamente ascetas; se mantenía además una compartimentación en gran parte, porque estábamos metidos en una comunidad y llegó un momento en que todas las personas que vivíamos en la comunidad estábamos metidos en cosas tan disímiles, tan importantes, tan claves dentro del MIR que era un peligro público que siguiéramos juntos. Ahora, algunos que no estaban totalmente integrados veían esta dinámica nuestra en el MIR como un peligro, y empezaron a irse. Y así se empezó a disolver, a separarse la comunidad.

Yo hice una experiencia particular, porque partí sin hacer una escuela de cuadros tradicional, fui haciendo una experiencia más desde un principio. Yo mismo después inventé para los aspirantes, para los dirigentes, escuelas sistematizadas, con textos.... y yo creo que las personas que venían detrás de nosotros la gozaban más porque eran más irresponsables, o sea lo tomaban menos en serio. Bueno, y no me alcanzaba el tiempo para las actividades, y había que elegir entre hacer eso y estudiar... y, dadas las posibilidades que

existían de desarrollo de la lucha política, y de llevar más adelante el proceso social, hacia efectivamente el cambio de las estructuras... acá en Chile, opté por dejar la universidad y por dedicarme completamente a esa lucha... Yo partí a dar instrucción en diversas materias a otras partes de Chile, o sea de Rancagua hasta Valdivia me tocó.

El Bauchi se tuvo que ir a Santiago y yo quedé a cargo del Luciano y yo no me avenía bien con el Luciano, (y era por este problema de que él había pololeado con la Sandra... y yo también...entonces, había cosas de la vida misma que habían pasado por ahí...). Lo que no me gustaba es que el Bauchi era super correcto pero el Luciano no, era una persona chamullenta, dejado, llegaba tarde, no cumplía, y como era el principal portavoz del MIR él empleaba sus privilegios para imponerse, para que se le perdonaran los pecados... Y se fue un año a Cuba, mientras era Presidente de la FEC, y se quedó un año allá, por razones políticas y de formación hasta cierto punto, y también porque se agarró con una cubana y dejó la Federación y sus estudios, nunca continuó más de tercer o cuarto año de Medicina... siendo Presidente partió y se desapareció... Ahora, Luciano era muy carismático ante las masas, muy alto, imponente, hablaba con muchísima destreza, era un orador innato, no así el Bauchi, no así el Miguel, a pesar de que cuando se largaban poco a poco comenzaron a ser extraordinarios oradores.

Con Miguel... me acuerdo que me regaló un libro de Medicina, pero nunca tuve oportunidad de juntarme mucho con él, y las veces que tuve oportunidad dentro de la organización del partido de trabajar con él fue para puro pelear y decirnos que no, porque yo estaba a cargo de todas esas cosas y necesitaba plata, por ejemplo, y tenía todas las cuentas al hilo, ordenadísimas, entonces tenía que llegar a pedirles, y ellos me decían que no.... Y a Miguel era una persona a la que no se les podía discutir, porque siempre tenía la razón, era una persona de un razonamiento tan cartesiano que era imposible rebatirle. Algunas veces íbamos a tomar once a la casa de don Edgardo, cuando yo iba --- con el Bauchi cuando estaba casado con la Inés --- (después seguí amigo con la Inés e hice que el nuevo marido de la Inés se metiera al partido ... y después cayó preso por culpa mía y después lo seguí viendo)...El Miguel era como muy audaz, muy brillante, muy por encima de los mortales y creo que se invistió un poco de eso y no fue saludable porque lo llevó a pensar que era más de lo que se puede ser.

Dentro de mis funciones en infraestructura organicé la escolta que protegería a Fidel, entonces yo tenía que tener una serie de vehículos acondicionados --- ya no me acuerdo en este momento --- por ejemplo, veinte autos que estuviesen en óptimas condiciones mecánicas con veinte choferes y con personas armadas que lo cuidaran, entonces tenía yo que proveer que todo estuviese operativo, que todo estuviese a la hora, siguiendo el programa y las salidas de programa, y eso lo hicimos con gente del MIR que vino de Santiago y con los cubanos, que eran la guardia personal de Fidel que eran unos tremendos agentes y nos hicimos muy amigos... (Uno de ellos llegó a ser Jefe del Departamento América ...que se relacionaba con todos los movimientos revolucionarios de América Latina).

Entonces cuando estuvo Fidel, yo anduve para todas partes con él controlando que saliera bien... y que la gente estuviese oteando a los posibles provocadores... se logró controlar a algunos... hubo una persona en particular que intentó hacerle un atentado en la propia Plaza Perú, frente a la Universidad, y que una persona lo detuvo. Por la misma función nunca tuve oportunidad de acercarme al lado de él, yo estaba demasiado preocupado de todo lo que estaba pasando. Estuvo Fidel y después estuvo el Chicho... varias veces y cuando iba nosotros apoyábamos como parte del GAP. La mala experiencia fue que muchos de los militantes que dispuse para eso me los robaron la gente de Santiago, porque probaron ser muy buenos choferes, muy buenos para todo... [y se los llevaron] ya sea para el GAP o para las estructuras del partido....Yo tenía una persona que era mi ayudante, y ese me lo robó el Miguel, se lo llevó como su ayudante y yo lo lamenté mucho.

La Asamblea Popular, de lo que se trataba era de propiciar lo que eran las estructuras de doble poder, siguiendo toda una teoría marxista - leninista, post leninista incluso, que parte con las concepciones de la Comuna de París, luego con las concepciones leninistas del poder alternativo al Estado, la dirección de los bolchevique de los soviets... Aquí se fue buscando alternativas populares de ese doble poder... y sucedía que en el MIR en Concepción, y el MIR en general, veíamos que Allende y el gobierno de la Unidad Popular era una cúspide del poder, y el poder estaba constituido --- en el Ejecutivo incluso --- por estamentos que no eran democráticos y que gobernaban, y una serie estructuras que eran entre fiscales estatales y paraestatales, que tenían una cierta independencia (la Contraloría, Tesorería General de la República, el Banco Central).

Y bueno, se trataba de apoyar el hecho de que el pueblo tuviera el poder... ya que también el Parlamento y el Poder Judicial estaban en contra de ese gobierno. Por eso se fomentaron todo tipo de estructuras de la base, del pueblo. Algo de eso estaba en la práctica de constituir los llamados frentes: frentes de trabajadores revolucionarios, frente de pobladores revolucionarios... (donde el frente de pobladores revolucionarios estaba en contradicción con la teoría prácticamente de lo que eran las clases sociales)... de todas maneras nosotros actuábamos en función de esos frentes como casi prolongación de las estructuras del partido, o como el partido actuando en la masa. Y esos frentes trabajaban en la base con los partidos de la UP, (nosotros no éramos de la Unidad Popular y siempre estábamos excluidos de las actividades, las manifestaciones de la Unidad Popular y sobre todo estábamos excluidos por oposición política del PC, nosotros teníamos una singular batalla ideológica contra el Partido Comunista, que algunas veces se confundía en estas cosas como el principal enemigo... principal enemigo era la burguesía, el imperialismo, la oligarquía chilena... y resulta que muchas veces estábamos dando la batalla contra el Partido Comunista o el demócrata cristiano, los que estaban señalados como nuestros aliados, algunos estratégicos --- como el Partido Comunista --- o táctico, como podían ser secciones del Partido Demócrata Cristiano, que después se independizaron).

Donde podíamos propiciábamos alianzas de base y política con las bases de otros partidos, en alternativa a las estructuras del gobierno. En esa idea, allá en Concepción, se trabajaba en la zona del carbón y en diversos frentes de masas: los profesores, en el calzado..., los textiles..., en la CAP, en la ENAP,... en todos los lugares donde nosotros como MIR teníamos presencia... Entonces nació la idea de la Asamblea del Pueblo, reuniéndose a las bases de todos los partidos, pero... no se incluyó el PC porque no le gustaba esta idea... De hecho, se hicieron varias acciones antes de esa Asamblea donde, en defensa de la Unidad Popular o en defensa de las medidas programáticas, actuaba el MIR con una serie de partidos de la UP en particular, con el MAPU, con la Izquierda Cristiana, con los Socialistas, con los Radicales o con sectores de él... éramos cinco partidos y nos llamamos el Grupo de los Cinco... donde se trabajaban actividades del frente de masas y se hicieron más de una: muchas reuniones, durante un largo período: entre 1971 y 1972...

Bueno, el año 1972 --- un año de mucha confusión --- un año después que vino Fidel, se empezó a recomponer la derecha... nosotros veíamos la necesidad de avanzar... "avanzar sin transar" decíamos, y ante las vacilaciones que tenía el gobierno de la UP en el avance de su programa, se propició hacer una Asamblea Popular en Concepción, reivindicando las medidas programáticas de la UP... y ahí nació la Asamblea del Pueblo, la que se hizo en la Plaza de Armas de Concepción y que fue bastante numerosa --- no me acuerdo, pero deben haber habido unas 10 a 15 mil personas ---... Donde hablaron y se dirigieron a la masa los dirigentes de masa de los partidos de la Unidad Popular, del Grupo de los Cinco, incluyendo también a los dirigentes del MIR. Eso en la Plaza de Armas de Concepción --- que tiene una connotación histórica del tiempo de la colonia --- cayó en el ambiente político nacional como un balde de agua fría, porque ante la ofensiva de la derecha el Partido Comunista y sus aliados programáticos propiciaron un entendimiento y alianza con la Democracia Cristiana... esto era exclusivamente en otro orden de cosas, o sea una alternativa rupturista.

Y... Vinieron los dirigentes de los partidos a intervenir los regionales... Esa intervención de los regionales de los partidos de la UP fue también la intervención del regional del MIR, que desde ese momento hasta el momento del Golpe de estado estuvo intervenido, y significó que, cuando vino el Paro Nacional de octubre del '72, en Concepción no hubo movilización del MIR en defensa de la Unidad Popular, como hubo en el resto de Chile. O sea, al contrario de lo que venía sucediendo, de que nosotros llevábamos la vanguardia de las movilizaciones en ese momento la intervención de los partidos significó ese paso atrás. ... Y dio lugar a lo siguiente, que esas alternativas de doble poder, aquí en Santiago sobretodo y en otras partes del país también, se fueron constituyendo, por ese mismo fenómeno, los cordones industriales y unos frentes regionales, territoriales, de aglomeración de trabajadores de diferentes industrias, sectores productivas, y que en Concepción fueron muy débiles a partir de este mismo hecho, no se propulsó... Que fue un fenómeno de doble poder muy importante.

[Ahora bien,] cuando vino Fidel a Chile, el hecho de estar Fidel y la reacción que tuvo (el primer cacerolazo que se hizo de diciembre de 1971...) para mí fue extraordinariamente importante como organización de la reacción y de la posibilidad de que efectivamente hubiese un Golpe de Estado, y me estuve cuestionando hasta que vino el paro de Octubre un año después, y llegué al convencimiento de que no se iba a poder hacer nada más... que el gobierno de Allende no iba a poder llegar más allá y que nosotros tampoco, esa fue mi impresión.[Así], el año 1972, me di cuenta que el proceso chileno no daba para más y me di cuenta que por más esfuerzos que hiciéramos las matemáticas sociológicas y socioeconómica me hacían presumir que no iba a ser posible la realización del proyecto que nosotros teníamos en mente. Entonces solicité, ya no al Comité Regional sino al Comité Central, y a Miguel Enríquez en particular, desligarme de responsabilidades y volver a estudiar medicina. Bueno, por supuesto que me hicieron un "atado de un porte de un buque", <<ni "cagando" o sea no puedo... ¿quién va a cumplir esas funciones?>>. Entonces estuve como durante seis meses instruyendo una persona para que pudiese reemplazarme, para que yo pudiese retomar mis estudios de medicina. Y así retomé mis estudios en marzo del '73 (mientras en abril se graduaban mis compañeros de curso), siempre con una responsabilidad de supervigilar a una persona que me sucedía, porque me había especializado durante tantos años en cosas que nadie... imagínate: mecánica de auto, transformación de auto, carrocería, una infinidad de cosas en que me metí, que fui inventando... inventando, qué sé yo ... cosas curiosísimas.

Fueron un montón de años en un trabajo que no se mostraba a nadie, entonces fue una educación paulatina en eso [en la vida clandestina], las oportunidades en que tenía más contacto público eran justamente estas: cuando venía Fidel, yo tenía que tener un contacto con una serie de personas, más allá de los límites de mi trabajo habitual y que empezaban de repente a conocerme y como no había un interés en que me conocieran, entonces yo no podía aproximarme.... Nunca en los años de la Universidad y ulteriores participé en una manifestación, de ningún tipo, Y en cuanto a los discursos de Fidel y esas cosas, las escuchaba de lejitos. Yo no estaba presente en aquel momento, nadie hubiese podido decir nunca <<a este lo vi en... tal parte>>. Muchos de mis amigos sí estaban ahí, yo no. Entonces esa fue una educación paulatina que me fui dando y que significó que en el momento en que vino el Golpe de Estado yo no tuve que empezar a hacer la experiencia, porque yo la tenía...

A lo mejor eso fue hacer el aprendizaje del cínico o del hipócrita, porque yo participaba dentro de mi círculo social en Antofagasta, de mis amigos que estaban en Antofagasta y en todo Chile... durante todos estos años... una vida social y familiar que no tenían nada que ver con esto, donde yo no emitía opinión respecto de tema político alguna, o cuando emitía mi opinión lo hacía de una manera extraordinariamente prudente con toda persona. Algunas veces cometí catastróficas imprudencias, una de ellas fue el hijo de mi madrina que vino a mi casa una semana antes del Golpe de Estado,

porque había un Congreso de Cirugía y estuvimos una semana discutiendo, porque él se declaraba Patria Y Libertad... un año después él fue la persona que presuntamente me entregó; y veinte años más tarde fue la persona con la cual tuve que entrar a dar exámenes de medicina y él se mofaba de mi historia de Colonia Dignidad... yo no dejo de relacionar eso con haber llegado a la sala de operaciones con los dos by pass que tengo en el cuerpo, entonces creo que el impacto es una cosa que puede medirse a largo plazo en un cierto sentido.

Pero por otro lado, existía además lo siguiente, en el MIR decían: << éste es un cristiano infiltrado >>, entonces decía <<no infiltrado, sino cristiano de cuerpo presente >>... En la Parroquia decían <<este es un marxista infiltrado >>, a los que sabían les decía: <<no un marxista infiltrado, sino que soy marxista y lo pienso seriamente >> y tenía mis argumentos para decirlo cuando se enfrentara la conversación.

Fui a hablar con mi futuro suegro, y le dije <<mire, tengo ganas de casarme con su hija, y resulta que en estos años en que estaba fuera de Antofagasta yo me he formado una cierta opinión y tengo una perspectiva de vida que apunta a una cierta dirección con una entrega total hacia valores de justicia y de bienestar de la gente, tal vez en menoscabo o en perjuicio de mí mismo, de tal manera que cuando yo vengo a pedir la mano de su hija , porque quiero casarme y usted sabe que la quiero mucho, no la estoy invitando a que vaya conmigo a tener una vida de ser una esposa de médico, sino a trabajar y hacer una vida bastante dura >>... me palmoteó la espalda y me dijo, <<si yo también tuve tu edad, también ... y uno cambia... >>, y entonces yo le dije : << tengo la impresión de que a lo mejor eso conmigo no sea así >>. Después cuando me fue a ver a Tres Álamos, muchos años después, le dije <<ve que era cierto lo que le contaba >> y... cuando lo vi en Europa muchos años después también lo comentamos.

Si bien mi vida tenía este doble carácter, con personas como Antonio[Mondaleers, sacerdote jesuita de la Parroquia Universitaria] por ejemplo, yo fui y les dije:<< mira, voy a hacer este paso, me voy a entrar al MIR >> y después lo hice; o a mi suegro, por ejemplo, que son personas que eran realmente significativas, no tenía dobleces, no podía tenerlos. Sin embargo, lo oculté siempre con mi madre, pero de a poco se fue dando cuenta, mi madre era una persona bien de derecha, no tenía la más mínima concepción política, no había ámbito como para discutir con ella, era sumamente generosa, dicharachera, pero yo nunca le di a conocer esto, a pesar de que yo fui subiendo cada vez más... ella no dijo nada. Donde si fue importante me parece, fue en la relación de pareja, porque en la vida de pareja creo que hay que compartirlo todo, y ahí había una buena parte que no se compartía y que tuvieron consecuencias... eso había invadido un espacio que no se empleó para un mayor conocimiento mutuo y para reivindicar la base de nuestro sentimiento.

Ahora, mi experiencia cuando estuve preso en la tortura, había un dicho en el MIR --- que en verdad era una orden --- si uno caía detenido debía negar su nombre y su propia militancia, cuando yo fui detenido, había un amigo ahí --- mi subjefe --- y que había negado llamarse como se llamaba y le

habían traído su esposa y su hija --- una güagüita de 25 días --- y él había dicho que no las conocía. Y era atroz. Se negaba todo, todo, todo ... Y desgraciadamente después de un golpe espectacular, en un momento dado sin la más mínima... lo torturaron y a la señora también, delante de él. Y a él le dejaban caer un chorro de agua aquí, que le dejó una pelada, se le cayó el pelo, con una desnutrición profunda (perdió 20 kilos), de tal manera que después le decíamos "fatiga" porque hubo que enseñarle a andar y le dábamos a comer con una cucharita.

Al contrario, yo caí como jefe, habían caído todos --- habían caído 405 militantes antes que yo --- entonces cuando caí el comandante me dijo, <<bueno yo supongo que tu vas a decir que no eres del MIR >>. <<¿Por qué voy a decir que no soy del MIR?, claro que soy del MIR>> Así empezó mi interrogatorio. <<Bueno, y cuándo entraste al MIR>>, <<Entré al MIR en el momento debido...>>. Empecé a darme vueltas. Y le dije, <<Soy mirista y soy cristiano, y Usted como cristiano me golpea, me abofetea estando vendado y amarrado, eso ¿donde lo leyó en el Evangelio?>> le decía yo. Y siempre me confrontaba así con la gente, en todas partes, de manera bastante provocativa. Lo que me sirvió es que antes del Golpe de Estado yo ocultaba mi actividad, pero después era clandestina y hacia verdaderamente una doble vida. Ahí sí me sirvió. Desde luego que me sirvió. En el sentido de que me mandaban ratoneras, puntos de contacto, y de repente llegaba y estaba la embarrada y yo lograba salvarme, por el conocimiento, la práctica. Me sirvió en la tortura también, en el interrogatorio.

Ahora bien la revolución... yo pensaba que había que construir el hombre nuevo, y que efectivamente la superestructura no permitía un cambio del modo de producción y hacía que el excedente llegase siempre a una pocas manos, que siempre hubiese una plusvalía de la cual se apropiaba el patrón, y que ese sistema era anómalo porque hacía que el obrero de la fábrica de mi padre, siguiera siendo obrero, su hijo obrero... y se decía que era necesario 200 y tantos años para que alguien con un salario obrero alguien se comprara una casa y cosas así, y era cierto, entonces mi idea era que eso tenía que cambiar... y aún lo pienso. Pensaba que de lo que se trataba era de desarrollar el país. Que había que hacer una reforma agraria --- que se estaba haciendo y se hizo ---, pero que había que ir más allá. Técnicamente hoy en día no sabría explicarte por qué.... Yo pensaba que había que desarrollar el país para que la torta fuera más grande por un lado y por otro, que había que redistribuir mejor, y el método que había desarrollado Marx - Engels y después Lenin... de tomarse el poder central y poner en las manos de la vanguardia de la revolución los bienes productivos, el capital, y redistribuir los excedentes para mí eso es un sistema justo.

Desgraciadamente esto lo hicimos con un método militar donde perdimos la democracia. O sea, mis conversas con el Bauchi del año '68, al Bauchi del año '73 eran un poco distintas. Ya en esa época se había jerarquizado demasiado el partido. Nosotros, como personas bastante importantes, en definitiva no podíamos hacer valer nuestras voces. ¡Para qué decir las personas que eran menos importantes que nosotros!. Yo pensaba que

eso se podía hacer llevando adelante --- en este caso en el gobierno de Allende --- extendiendo la reforma agraria, expropiando las grandes industrias de la manera menos dolorosa posible.

Pensaba que en un momento dado --- y tenía razón --- la reacción, los propietarios y los medios de producción se iban a defender con las armas en la mano; esa era la experiencia histórica que se había demostrado en todas partes del mundo --- llámese en la Revolución mexicana, en la Revolución Bolchevique, en las rebeliones en Alemania,... la Guerra Civil Española, la larga marcha de Mao, había estudiado todas esas cosas... y en el panorama latinoamericano, la experiencia de personas como Mariátegui, como Martí, en algunas partes, el movimiento de los tenentes en Brasil ---- la historia había mostrado que las cosas no habían avanzado sino hacia esa confrontación. De manera que yo pensaba que era posible y tal vez necesario tener disposición militar suficiente para hacer frente al Ejército, pero para lo cual había que desactivar al Ejército mismo, que fue una tarea que no realizamos, que no la emprendimos suficientemente bien y fuimos reprimidos por la Unidad Popular por hacer eso.

Y pensaba... no estaba seguro, si se podía hacer a través del método de la subversión general, huelga general y...ipum! se para el país... porque creo que las condiciones políticas no iban a dar para eso. En su alternativa podían ser focos de enfrentamiento urbano, militar. Y si todos los esquemas del foco guerrillero, si la lucha urbana, o urbana - rural , si la concepción de una guerra popular y prolongada como la que se había desarrollado y se estaba desarrollando en Vietnam, eran el camino era una discusión un poco estéril, no se podía elegir un marco, sino que había que optar por cualquiera de las alternativas que la realidad misma diera. Esos eran grandes temas de discusiones y estudio que teníamos el año '72 y '73.

